PBT

SEMANARIO ARGENTINO

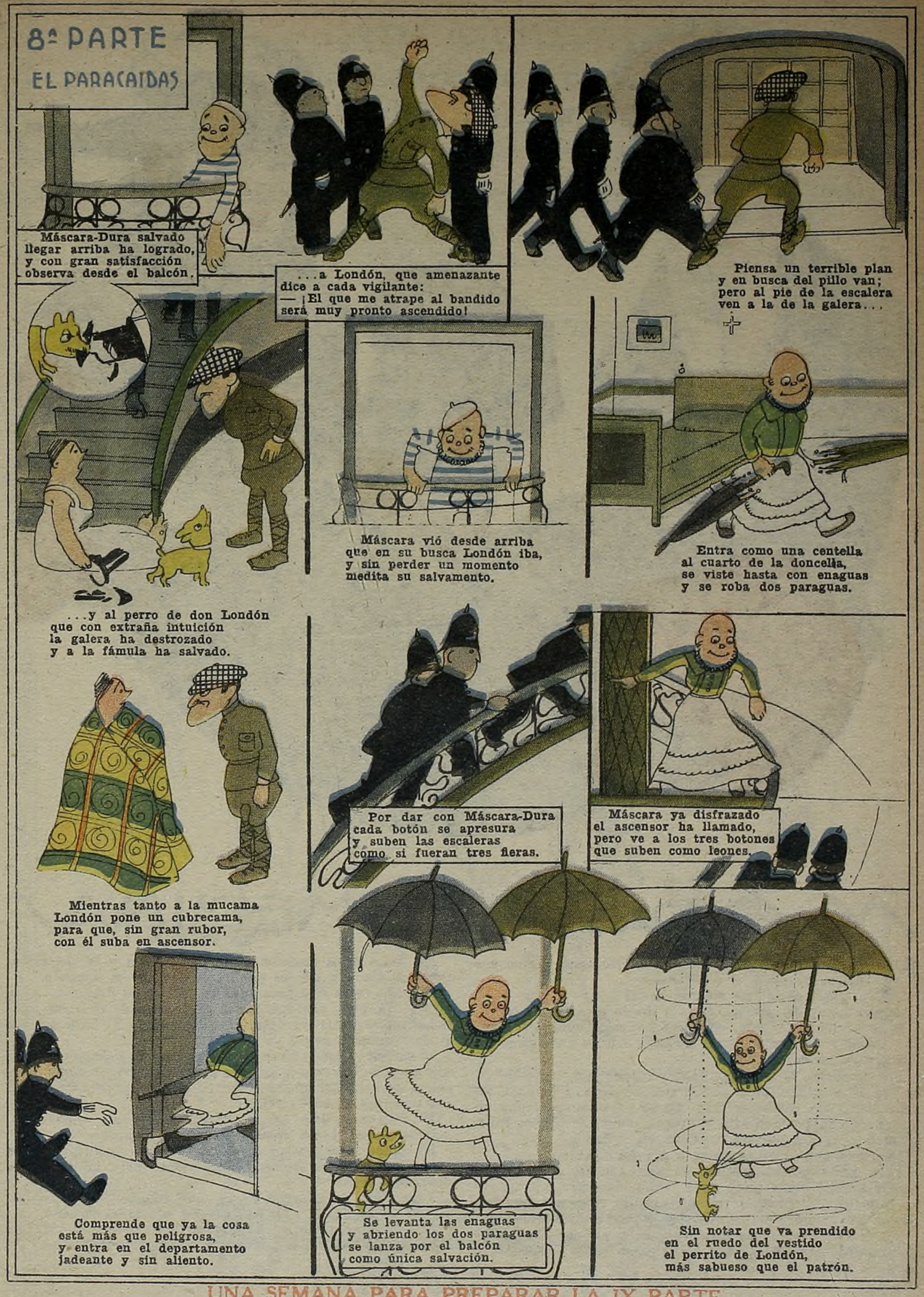
AÑO XIV
Nº 653

El pensador

¡Cierro o no cierro!


LOS MEJORES BEBÉS
DE LA REPÚBLICA
Gran concurso de Belleza Física Infantil para bebés de ambos sexos, organizado por la
Malta PALERMO
EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS
Las únicas condiciones requeridas para tomar parte en este concurso, son las de remitir las fotografías de los bebés, anotando al dorso de las mismas los nombres, edad, peso y talla, en centímetros, juntamente con CINCUENTA CUPONES de los que, al efecto, se adhieren a cada botella de MALTA Palermo.
La edad MINIMA de los concurrentes debe ser de 3 meses, y la edad MAXIMA, de 18 meses. Este concurso proporcionará a las madres un motivo para hacer un detenido estudio del crecimiento y desarrollo de sus bebés desde los 3 hasta los 18 meses, si durante ese tiempo consumen la MALTA Palermo.
SE ADJUDICARÁN LOS SIGUIENTES PREMIOS EN EFECTIVO
1 Primer premio de........................... $ 500.—
1 Segundo premio de........................... $ 200.—
1 Tercer premio de........................... $ 100.—
1 Cuarto premio de........................... $ 50.—
6 Premios de $ 25 cada uno........................... $ 150.—
Además de estos premios en efectivo, se adjudicarán otros 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los bebés que resulten premiados, con elegantes marcos de calidad muy fina.
Los premios en efectivo se depositarán, a nombre de los bebés premiados, en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, a fin de que cuando sean mayores de edad, se encuentren con un capitalito, duplicado o triplicado por la acumulación de intereses del depósito inicial, que les recordará con placer la infancia feliz y tendrán para sus madres un recuerdo cariñoso.
PIDA A SU ALMACENERO
un folleto explicativo de este concurso
CERVECERIA PALERMO S. A.
Santa Fe 3253—Buenos Aires
Malta

Aventuras policiales de Máscara-Dura



UNA SEMANA PARA PREPARAR LA IX PARTE



MODAS FEMENINAS

MUCHO tiempo hace, mis queridas lectoras, que no nos hemos ocupado de sombreros.

¿Qué es lo que más se lleva?

Segura estoy de que os hacéis a diario esta pregunta.

Pues se lleva de todo, como en botica. Sombreros grandes, chicos y medianos. Tan sentadores son los unos como los otros, para las caras bonitas.

Sin embargo, la elección debe ser acertada, teniendo en cuenta la estatura, pues una mujer pequeña y delgada no debe llevar un sombrero muy grande, porque parecerá un hongo. Y una persona alta y gruesa con un sombrero excesivamente chico, quedará también en ridículo.

La moda actual exige pocos o ningún adorno.

Para los sombreros rectos, de alas anchas, una corbata de cinta *gros grain* anudada a estilo *chapelier,* un motivo bordado en oro, pasamanería o canutillo, unos pinches formados por grandes perlas ovaladas o redondas, y nada más.

En la mayoría de las formas rusas o rumanas, las tocas se hacen de terciopelo, seda, *taffettas* o satín, drapeado, y llevar adornos de piel.

En todos estos modelos reina la sencillez y la elegancia. Pasemos ahora a ver los sombreros que hoy os presento.

El primero es una toca rusa de terciopelo drapeado color rubí y adornado con una cresta de plumas de avestruz, cortadas rectas como un fleco, de color negro. El bajo del ala es de terciopelo negro.

El modelo segundo viene a ser otra toca muy elegante, hecha con un alto *bandeau* de *peluche* gris obscuro y un fondo drapeado de faya del mismo color. Si queréis, podéis adornarlo con una rosa roja, sin follaje.

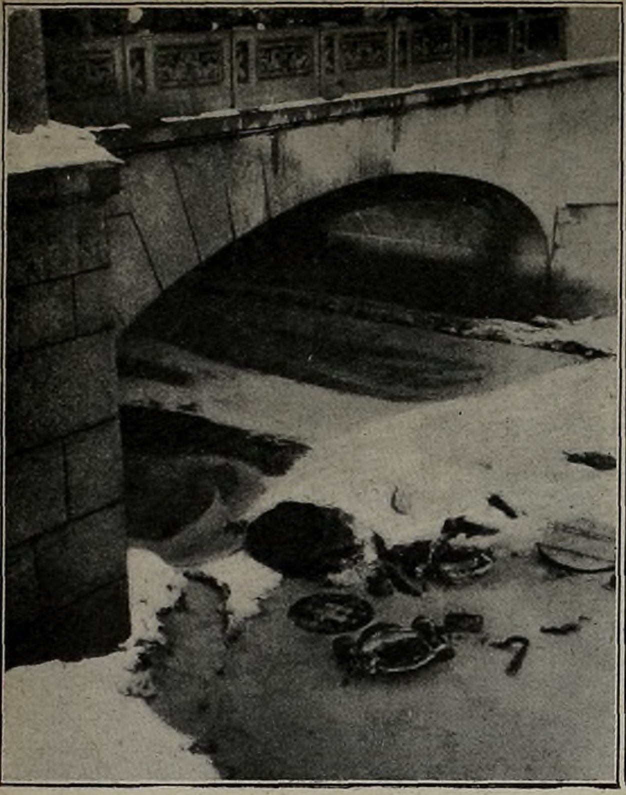
El último modelo es un sombrero grande, redondo, de *peluche* negro. Lleva el ala levantada adelante.

He notado que vuelve a estilarse el tul como adorno de sombreros y tocas, colocado en crestas muy altas, moños drapeados, etc.

Esta clase de adornos no es muy recomendable, pues el viento, la humedad y el sol, pueden ajarlo fácilmente.

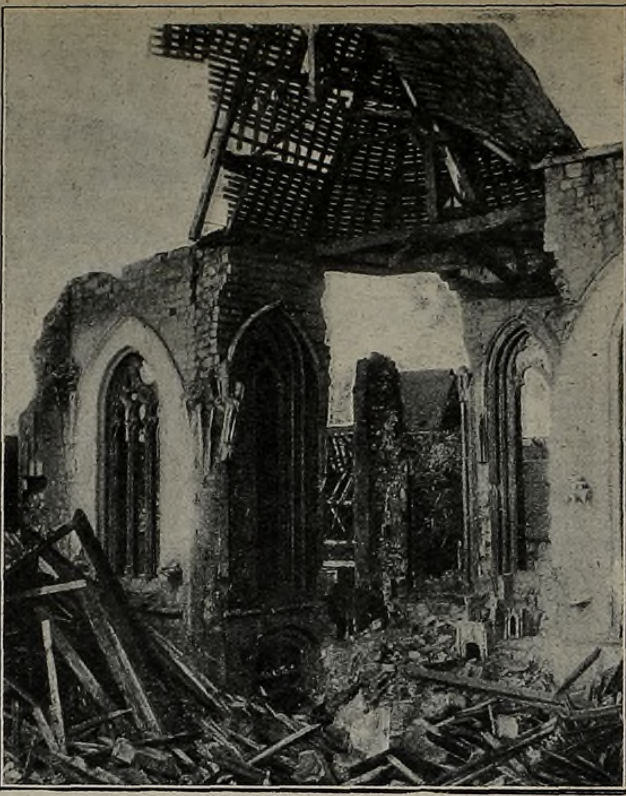
Sin embargo, tiene mucha aceptación, y aunque su vida sea efímera, tal vez por eso le damos nuestras preferencias.

CHELA.



El triunfo de una democracia

Escudos y otros emblemas imperiales arrojados por los revolucionarios rusos a las heladas aguas del Neva.



Las ruinas de Bapaume

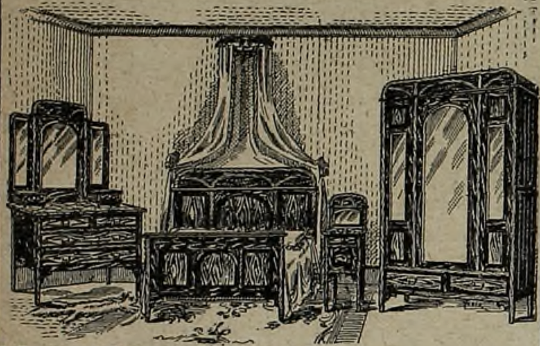
La catedral de Bapaume, después de haber sido destruída por los alemanes antes de emprender la retirada.



Un Dolor de Muelas a Media Noche
¿Quién no sabe lo que significa pasar una noche en vela mientras los demás duermen? Son indescriptibles los tormentos que causa un dolor de muelas a media noche, el cual nos hace convertir en siglos de tortura las horas que debieran ser dedicadas a un sueño dulce y reparador.
Sin posibilidad de conciliar el sueño, habría que pasar toda la noche en la mayor angustia oyendo el monótono tic-tac del reloj, si no fuese por las Tabletas "Bayer" de Aspirina, las cuales, además de provocar el sueño, tienen la propiedad de quitar los dolores de muelas, ya sean éstos la consecuencia de algún resfriado, o la de un diente cariado. Lo que aquí decimos no es una simple afirmación, sino un hecho científico, demostrado por miles de facultativos y confirmado por la prácica.
BAYER
ASPIRINA
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
FED.º BAYER y Cia. Buenos Aires

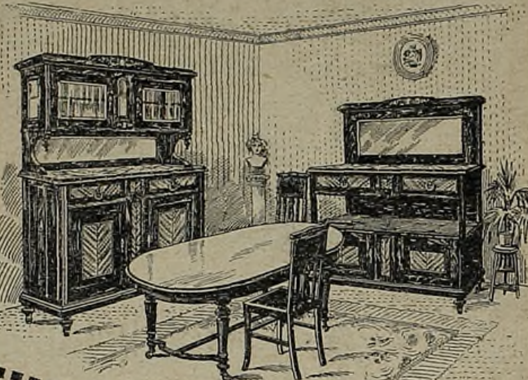
SIRLIN Hnos · Corrientes 1172 al 1180

ROBLE MACIZO **$ 250**



1 Ropero, 1 lavatorio, 2 mesas de luz, 1 cama 2 plazas, 1 percha, 1 toallero, 1 colcha y 2 sillitas.

ROBLE MACIZO **$ 350**



1 Aparador, 1 trinchante, 1 mesa, 1 tab. agreg., 6 sillas, 1 percha y 2 columnas.

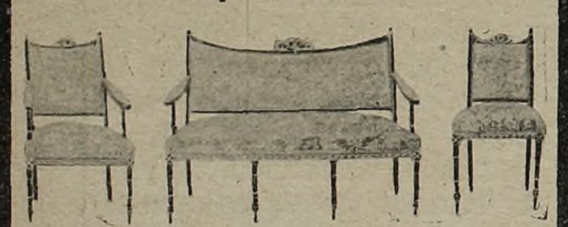
A LOS PEDIDOS DEL INTERIOR, ACEPTAMOS EL PAGO EN DESTINO.

SIRLIN HNOS
MUEBLES
1172 CORRIENTES 1180

Soliciten el gran
Catálogo 1917

Tapizado en color, a elección

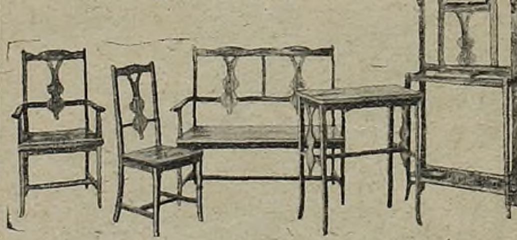
$ 75



1 sofá, 2 sillones y 6 sillas tapizadas en fino similí de fantasía.

ROBLE MACIZO

$ 85



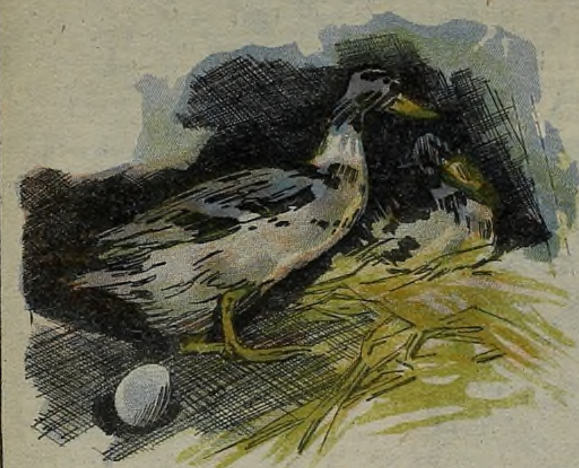
1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa y 1 percha con luna.

EMBALAJE Y TRANSPORTE GRATIS

PARECE VNA TONTERIA Y NO LO ES

¿Vd. SABE

Porque no se venden los
huevos de pato...
y se venden
los huevos de gallina?



PUES

porque el pato después de poner el huevo calla...

EN CAMBIO

La gallina en cuanto pone un huevo cacarea y avisa.



Avisar es vender

Consulte las nuevas tarifas de



NUESTRA CIRCULACION

AUMENTA CADA SEMANA

No se olvide usted de la filosofía que encierra este cuento.

AVISAR EN P B T ES VENDER

Mujer amor y compañía

(Continuación)

Ya lo dice Tirso en "En no hay peor sordo..."

y todo amor de camino
como se viene se va.

Las relaciones entabladas en establecimientos de baños y playas y casinos frecuentados en el estío, son nubes de verano que al menor aliento otoñal se desvanecen, y queda limpio el cielo, para que otra vez escriban en él los "scirrus" o "cumulus" lo que les plazca.

Un mes después de la despedida, los novios veraniegos se gastan en sellos unas perras; poco a poco la comunicación postal disminuye. Deja de escribir uno, se cansa el otro de estar a media correspondencia y se cortan las comunicaciones "ad perpetuam".

En ferias y romerías sucede lo mismo. ¡Qué de prisa se traban relaciones "formales" y qué poco duran!

Esta copla pinta lo deleznable de una pasión nacida entre el bullicio de una fiesta:

En la feria nos quisimos
y la feria se ha cerrado.
Hasta la feria que viene,
que hay feria todos los años.

Del mismo carácter y duración es el amor del soldado, si hemos de creer a estos refranes:

Los soldados no podemos
amar con secreto y ser
constantes en el querer,
que estas dos faltas tenemos.

Respecto a los estudiantes, no es mayor la confianza. Por la corteza se muestran amantes apasionadísimos. Dicen sus amores con sentido acento, y hay que creerlos o matarlos. Pero ellos mismos dicen lo que son por dentro, volcando así sus sentires en esta sincera copla:

Estudiante soy tunante,
que anda corriendo la tuna,
engañando a las muchachas
sin casarse con ninguna.

Fama tiene el mes de abril de voluble y tornadizo, según este proverbio:

"Abriles y condes, todos son traidores."

Pues bien; para significar lo muy en baja que se cotiza la constancia en amores del estudiante, dice otro proverbio:

"Amor estudiantil, traidor como abril."

Pocos eran antaño los amores estudiantiles que acababan en matrimonio, según el testimonio de este cantar:

La sotana y el manteo,
si los quieres, te daré,
pero si quieres casaca
"libera nos dominé".

Aun no siendo estudiantes ni militares, hay hombres que se enamoran de una escoba con faldas, diciéndose para sus adentros:

"Amor trompero: cuantas veo, cuantas quiero."

"Mujer vieja o moza, de mal o de bien parecer, toda es mujer."

El donosísimo Rojas pone en boca de un galán de su comedia "La traición busca el castigo", estas redondillas:

A las que van por la calle
las dice mi desvarío:
a la pequeña, ¡qué brío!
y a la giralda, ¡qué talle!,
y fingiendo que me muero,
engañando aquí y allí,
unas me quieren a mí
y otras piensan que las quiero,
y así, sin queja y desdén,
muy señor de mi albedrío,
de las que me aman, me río,
y de las que no, también.

Pérez de Montalván describe a un tipo semejante.

Erase también un hombre
de tan repartido amor,
que sólo por él se puede
decir con mucha razón
aquello de "tantas veo..."
pues si les hace un disfavor
alguna y otra se muere
de achaques que Dios la dió,

tiene siempre de resguardo
hasta una docena o dos.

En "La toquera vizcaína" pinta así a un perpetuo rondador de ventanas y terreros:

Hay amantes espantajos
que se están, erre que erre,
mareando las esquinas
y gastando las paredes,
todo el día en una calle,
sin más fruto que molerse
y moler a cuantos pasan.

Los que así proceden son los Tenorios profesionales, vulgarmente llamados osos, que gratis, y, sobre todo, "et amore", entretienen a toda una calle. Y ¿por qué a estos asediadores pertinaces del bello sexo se les compara con los ceremoniosos y acompasados plantígrados? ¿Será por lo aficionado que el oso es a la miel?

El oso lo es, según los que conocen su vida íntima. Un refrán lo afirma:

"A donde halló un panal vuelve el oso a husmear."

Tirso de Molina escribe:

Vos picáis la miel ajena
y yo sé picar al oso
que se lleva la colmena.

Gústale el dulce a los dos osos: al colmenero y al callejero; pero, además, coinciden en una disposición o aptitud, pues ambos bailan al son que les tocan. El callejero, para acercarse a su amada, danza valses y rigodones. Su colega peludo baila al son de la pandera del húngaro. Ambos osos divierten a los transeuntes: otra similitud.



El final de toda romanza.

"Amor de alojado, tan pronto nacido como olvidado."

"Amor de corneta, que naciendo en diana no llegó a retreta."

El cancionero popular se muestra poco crédulo acerca de la constancia amorosa de los hijos de Marte, y dice:

El amor del militar
es como grano de arena,
no posa en ninguna parte,
porque el aire se lo lleva.
No confíes, niña hermosa,
en amor de militar,
pues al son del tambor llega
y al son del tambor se va.

Andrés de Claramonte, en su originalísima, episódica y muy interesante comedia, "El valiente negro en Flandes", pinta así el amor del que sigue banderas:

En una hora se enamora,
en una hora es su amistad,
y ansí la seguridad
de su amor, no es más que un hora,
y aunque en amor se aventaja,
por ser el plazo menor,
el incendio de este amor
muere en tocando la caja.

Rojas afirma:

Que quieren
muy de prisa los soldados.

Por boca del capitán de "La noche toledana" lo dice Lope:

IV

Jugar con fuego. — El amor es guerra. — A la defensiva. — Guerra civil. — Los veletas. — Los primeros amores. —Amor maduro. — Amando se gasta el tiempo.

Castiga el amor al que de él se mofa. El que quiere jugársela de puño paga en muchas ocasiones con creces su osadía, porque

"No hay burlas con el amor."

Calderón escribe para justificarlo una graciosa comedia, a la que pone como título el proverbio. En ella hay un don Alonso que, por servir a un amigo, finge amores a una dama, siendo detractor implacable de Cupido y diciendo:

¡Yo mirar a una ventana
embobado todo el día
haciendo el amor ardiente
a un cántaro de agua fría?
¡Yo seguir a una mujer
ni saber dónde va a misa
ni si la oye?

El don Alonso acepta el amar de mentirijillas, protestando de que de veras no será amante nunca y anunciando así su resolución:

¡Vive Dios! que antes me deje
morir, que a una mujer siga
ni solicite, ni ronde,
ni mire, ni hable, ni escriba.

El complaciente amigo don Alonso se va poco a poco metiendo en harina y a la postre sucede lo de:

"Las cañas se vuelven lanzas;"

pues entra por el aro, ama de todas veras y aguanta, además del picotazo de los celos, mil peripecias. Confesando el chasco sufrido, habla así:

Tal vez por burla o ensayo
polvorista artificial
hace un rayo material
y forja contra sí el rayo
cuando con mortal desmayo
muere a su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
contra su artífice, luego
si no hay burlas con el fuego
"no hay burlas con el amor"
Tal vez desnuda un amigo
la espada, para esgrimir
con otro y le viene a herir
como si fuera enemigo.
Su destreza es un castigo
y así usar della es error.
Espada amor en rigor
es. Luego desenvainada
si no hay burlas con la espada
"no hay burlas con el amor".



(Continuará)

COLABORACION ESPONTANEA

VIENS

Viens avec moi t'asseoir sous l'ombre parfumée
des citronniers en fleur... entends dans la ramée
la voix du rossignol s'elever douce et pure
et le chant du ruisseau ajoutant son murmure
et tandis que du ciel tombe, radiant, le jour,
laisse moi, sur tes lèvres, calmer ma soif d'amour.

Viens avec moi t'asseoir au bord de cette fenêtre
serrés l'un contre l'autre, ne formant qu'un seul être.
Vois ces nuages gris, le ciel morne et triste
que jette un terne voile sur tout ce qui existe.
Et tandis que la pluie tombe lente au dehors,
laisse moi me mirer dans tes yeux semés d'or.

Viens avec moi t'asseoir au coin de ce feu clair;
évoquons le passé, fuyant comme l'eclair
qui riva nos deux âmes en chaîne si légère
qu'elle nous fut de fleurs quoique moins éphémère.
Et tandis que j'attends ma fin, dans la vieillesse,
laisse moi, sur ton coeur, retrouver ta tendresse.

Jeannine Fernández.

Bahía Blanca.

SOLITARIO PEREGRINO...

Solitario peregrino que caminas al ocaso,
errabundo y misterioso, con la faz descolorida,
¿qué pesares te alejaron de la senda florecida
que así vas torvo y doliente como el sol hacia el ocaso?
¡Qué amarguras se reflejan por el arco de tu frente
soñadora y pensativa, por tus ojos doloridos,
por tus labios sin colores y tu voz como gemidos?
¡Qué dolor dentro del alma vas escondiendo silente?
—Yo guardo muchas tristezas, muchos dolores oculto,
mi corazón ya no late porque no puede latir,
en el alma la Esperanza ya no me vierte su culto,
¡y era la tibia esperanza la que me hacía vivir!
Yo entiendo que en este mundo las dichas son pasajeras,
el dolor es torvo dueño que se debe combatir;
pero si no hay esperanza ni ilusión, las mensajeras
palomas que nos son gratas, ¡más vale entonces morir!
Esto me dijo el doliente solitario peregrino,
con la amargura vibrante del que ha soñado vivir
una existencia apacible, sin un trágico destino,
que le transforma la suerte condenándolo a morir.

Alfredo T. Orofino.

Arrecifes.

SONETO

Las horas de la noche en lento giro
del reloj las agujas señalaban,
en tanto que tus párpados cerraban
los dulces ojos donde yo me miro.

Entreabiertos tus labios, un suspiro
se exhaló de tu pecho, y lo guardaban
las bienhechoras hadas que velaban
el manantial de luz en que me inspiro.

Libre de mezquindades y falsías
y concentrando en ti mi pensamiento,
yo contemplé tu faz mientras dormías;

y conteniendo entonces el aliento,
al acercarme a ti con embeleso,
deposité en tu frente un casto beso.

Manuel Suárez.

A JORGE NEWBERY

Bajo el seguro impulso de tu mano,
cortando el aire en su sereno vuelo
cual negra golondrina, tu aeroplano
se fué esfumando en el azul del cielo.

Descubrir de los Andes el arcano,
de sus misterios levantar el velo,
saludar el primero al pueblo hermano,
fué tu sola ambición, tu solo anhelo.

El destino con mano traicionera
el hilo de tu vida cortó rudo,
y del Plata a la blanca cordillera

callada está la Pampa, el cielo mudo,
y doliente se inclina la bandera
cubriendo al gladiador sobre su escudo.

Juan B. Avendaño.

TONTERIAS

Victoria cantara yo
si Victoria me quisiera,
pero ¡ay! que no es la "victoria"
para quien más la desea.

Huye de los cazadores,
pues es cosa muy corriente
que les engañe la vista
y cacen "gato" por liebre.

Más difícil que al piano,
aunque exclusiva de él sea,
es, en otras muchas cosas,
el saber dar en la "tecla".

Le entró una pena tan grande
al jugador Pedro Palma
por las deudas que contrajo,
que tiene "embargada" el alma.

V. Couto Ansola.

¡AMEN!

Es la hora propicia de las meditaciones,
y doblan las campanas de mi templo interior...
¡Ante el cuerpo presente de mi infeliz amor,
debo oficiar la misa de las renunciaciones!

En mi modesto altar diré las oraciones,
y entonaré los salmos del eterno dolor,
y en el cáliz sagrado de mi excelso candor
beberé el vino amargo de las desilusiones.

Y cuando con unción, eleve tembloroso,
entre los "mea culpa", la patena dorada,
y hasta mis labios lleve la hostia consagrada,

de la Paz y el Olvido rogaré fervoroso,
por todos los humanos a quienes amé bien
y que correspondieron con mentiras, ¡amén!

D. Alfredo Goldsack G.

Acabaron los días risueños del verano;
el cielo, gris y triste como sombrío arcano,
mustió nuestra serena y plácida alegría;

y del combate eterno, en la fatiga ruda,
el pensamiento nubla la sombra de la duda,
y al corazón invade tenaz melancolía!...

Víctor Pedret.

UN MALEVO

Indio el semblante, torva la mirada
que entenebrece el ala del sombrero
echada sobre el ceño; muy rastrero
el pensamiento oculto. Tras la airada

frase injuriosa de su compadrada
lleva su diestra — siempre ventajero —
a la cintura, donde luce fiero
largo facón de vaina plateada.

Al guapo teme; con el débil, malo.
Aquel lo corre con un simple palo...
Tal el tipo, cuatrero aficionado,
matón de fama, aunque en la acción cobarde,
que al querer de su fama hacer alarde
apuró su final pronosticado.

León Gallardo.

Santa Rosa de Toay.

LA TRAICION DE LA MARQUESA

El noble castellano, con todo su atalaje
y su gente de guerra, se apresta a la partida;
y a la bella marquesa deja bajo la egida
de Ariel, su más gallardo y predilecto paje.

Tras la reja de la alta torre del homenaje,
a su esposo la dama manda la despedida;
parte la tropa y luego se la ve confundida
con la línea lejana que limita el paisaje.

Ariel y la marquesa a solas han quedado;
sus manos y sus bocas, ardientes, se han juntado,
y bajo el noble escudo del techo señorial,

en el hondo misterio de la cámara inmensa,
de las amplias cortinas entre la sombra densa,
¡estalla, lujurioso, el beso criminal!...

Víctor Pedret.

OTOÑO

Como quien interroga temeroso al destino,
inclinada la frente a un grave pensamiento,
viendo las hojas secas que arremolina el viento,
por la escondida senda, meditando, camino.

¿Será acaso del hombre inexorable sino
correr tras la esperanza que finge su contento,
y al fin de la jornada, exhausto y macilento,
rodar como las hojas en raudo torbellino?

EL ARADO

Bendecido por los hombres, por las madres, por los hijos,
fuiste símbolo adorado, precursor de regocijos:
¡incansable misionero del trabajo y del temor!
Tú rasgabas la pradera con el surco majestuoso
y dejabas en el pecho de tu guía laborioso
la emoción de una esperanza floreciente de vigor.

Yo te he visto en las mañanas bonancibles de mi infancia,
conducido por los bueyes, alejarte de la estancia,
con un joven entusiasta que partía a la labor.
Al perderte en la neblina, cual virtuosa alegoría,
te esfumabas quietamente, con la agreste fantasía
que embellece la campiña y enaltece al labrador.

Esos bueyes que, sumisos, en su noble mansedumbre,
te arrastraban con el gesto de una humana pesadumbre,
paso a paso, surco a surco, con serena vocación;
en las horas encantadas de la angélica inocencia,
me brindaron la más franca gratitud de la existencia,
cabe el hondo sentimiento de mi fiel veneración.

Eduardo Jorge Richandeau.

General Pico.



ENTRETENIMIENTOS



Poniendo la casa

Cama.... — Animal.
Mesa.... — Mujer célebre.
......silla — Pueblo de España.
.ropero — El que conduce animales.
Plato. — Sabio.
...taza — Vegetal.

Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Reina de la antigüedad.
5 6 5 3 2 3 7 9 — Esquela
1 9 8 7 3 8 4 — Funcionario.
5 6 2 3 7 4 — Aldeano.
5 6 5 3 2 — Substancia.
1 4 8 4 — En las óperas.
5 6 8 — En aritmética
5 3 — Letra.
1 — Cifra romana.

Charadístico

Segunda — primera: *Infinitivo.*
DESPOJAR

Tercera—primera: *Infinitivo.*
OBSERVAR

Todo:
ANTIGUO REY DE ROMA

Frase vulgar



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 652.

A Mar sin orillas:

MARTIN—AMAR—TAMARINDO—LIMAR—MARGARITA—MARATON—MARIO.

A Artificio jeroglífico acróstico:

EL PORFIADO ALBARDAN SÓLO COMERÁ SU PAN.

A Lo que no hacen *muchos*:

DAR LA CARA.

A la Fuga de sílabas:

Cuando yo esté en la agonía
siéntate a mi cabecera,
fija tu vista en la mía
y puede que no me muera.

Solucionistas

Enrique Tardieu, Leonor Corrillo, Miguel Estevanez, Gabriel Villar, Manuel Ortega, Pedro Candi, Lida Balaguer, Moisés Damovich, Ernesto La Padula, Guillermo Oría, Luis Moulecchi, etc., etc.

El premio del número 651 ha correspondido a la señorita **Lida Balaguer**, domiciliada en Chivilcoy, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La razón tiene mucha fuerza,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los *entretenimientos* contenidos en esta página.

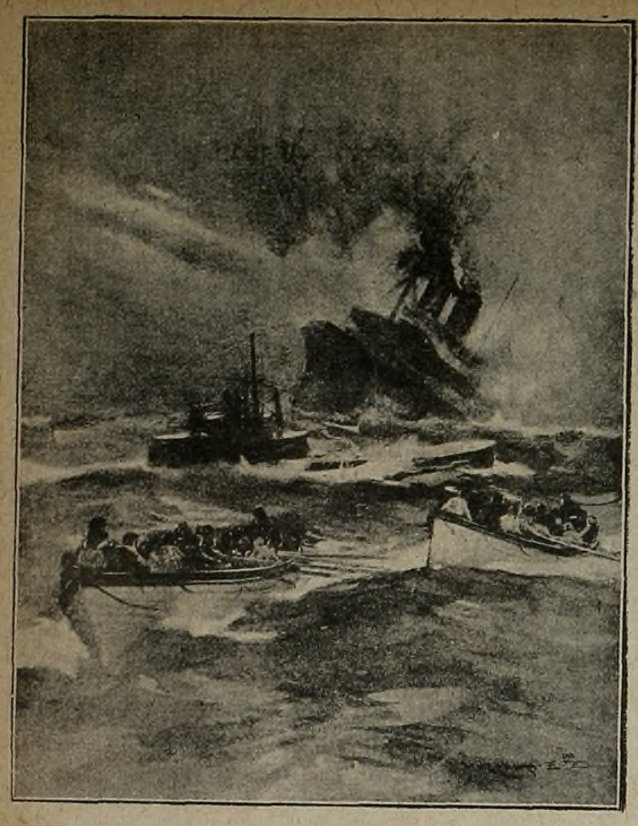
PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 8 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una *función* durante la temporada.



El hundimiento del Laconia

Un submarino alemán acercándose al Laconia, después de haberlo torpedeado, para averiguar el nombre del buque.



Los curas británicos en el frente

Un capellán del ejército británico, conversando con los *tommies* en una trinchera avanzada del frente inglés en Francia.



Los perros sin hogar

He aquí un aspecto novedoso de las consecuencias de la guerra: un grupo de perros en uno de los caminos de Flandes, observan ansiosamente la llegada de un paisano, en la esperanza cada uno de que será su dueño respectivo.

El nuevo producto de

Montecatini



Regia

Agua purgativa concentrada tolerada por todos los estómagos

De venta en todas las buenas farmacias · UNICOS AGENTES : BOSCO, VILA & MARZONI - BUENOS AIRES

UN MINUTO ANTES DE LA SALIDA DEL TREN

—Y ahora... ¿quiere tener la bondad de llenarme mi pluma estilográfica?



La nueva emperatriz de Abisinia

Zeodita, hija del negus Menelik y actual soberana de Abisinia, durante la ceremonia de la coronación.



El recreo de las obreras

Obreras inglesas bailando después del almuerzo en el salón de recreo de una fábrica de municiones.

EL FRAC Y SU ORIGEN

¿CUÁL es el origen del frac? ¿Quiénes son sus padres? ¿Cuál su abolengo? ¡He aquí graves cuestiones, sobre las cuales guarda la Historia el más profundo silencio! Sin embargo, a pesar de hallarse esculpida en la columna de Trajano una toga muy semejante en su forma a la prenda de que nos ocupamos, puede asegurarse que no lo conocieron los griegos ni los romanos.

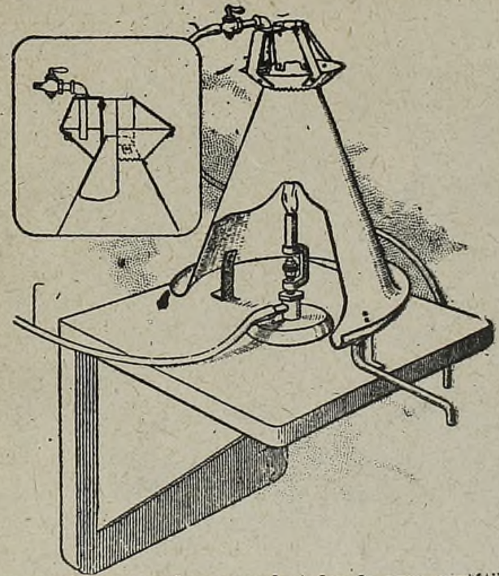
El frac es una creación moderna, un hijo de la clásica levita.

Esta degeneración de la levita comenzó en España en el año 1690, en el ejército de Carlos II, en Francia en 1716, en el reinado de Luis XV, que dobló haciendo atrás dos faldones de la levita de corte, y antes que en ninguna otra parte en Prusia, a fines del siglo XVII, tiempo en que Federico I inició el movimiento evolutivo del frac, doblando los picos delanteros de la misma levita, y formando así la casaca, a la que dió su nombre, casaca a lo Federico.

La levita, degenerada ya en casaca, siguió degenerando durante todo el siglo XVII, en cuyos últimos tiempos el traje que usaban en Francia los individuos de la convención era, mirado por detrás, una perfecta levita, y por delante un perfecto frac.

Poco después la casaca cortada de esta manera recibió y tomó el nombre de frac, palabra cuyo origen no ha sido dable descubrir, a pesar de las prolijas investigaciones que con este objeto han hecho los sabios; palabra que no es española, ni italiana, ni francesa, ni inglesa, que parece sajona, y que, sin embargo, no lo es; palabra, en fin, cuya etimología se pierde en la noche de su nacimiento, y que puede ser tomada de *fracción*, por ser parte de ese todo que se llama traje de sociedad.

Calentador de agua instantáneo



Nuestro grabado reproduce un calentador de agua portátil, que puede calentar el agua necesaria para un baño con un gasto insignificante.

Esencialmente consiste en una especie de embudo o tronco de cono, de treinta centímetros de diámetro en el lado más ancho, por treinta y cinco de alto, de chapa de metal con remaches en la costura.

La chimenea de lo alto mide cinco centímetros de diámetro y ajusta en el extremo del embudo, sujetándose a él por medio de remaches.

Unas tiras de metal sostienen el depósito de agua. El diagrama de la izquierda enseña los detalles de la construcción.

En vez del mechero Bunsen que aparece en el grabado, puede emplearse un mechero incandescente de gas, sin el manguito.

El calentador puede transportarse a cualquier habitación de la casa donde haya mechero de gas. El depósito de agua tiene una serie de agujeritos en el borde inferior, por los que cae el líquido a lo largo de las paredes del embudo y va al canalón inferior, por donde sale, mediante una tubería de goma, hasta el baño o recipiente donde haya de recogerse.

ECOS DE LA REVOLUCION RUSA



La revolución, que tan radicalmente cambió el régimen político en Rusia, se produjo con tal rapidez, que, apenas recibidas las primeras noticias del movimiento sedicioso, ya se había llevado a cabo, substituyendo el autocrático régimen de los zares por el gobierno del pueblo. La lucha duró pocos días, y las víctimas fueron relativamente pocas. Desde el primer momento el cuartel principal de la revolución fué la Duma, instalada en el palacio de Tauris. Los grabados que reproducimos representan, el de arriba, la sesión de los representantes del pueblo después de la abdicación del zar. El retrato de éste ha hido quitado del gran marco que se ve al fondo. En el grabado de abajo se ve a un grupo de soldados quemando emblemas del imperio en la vía pública.



CONTINUACION

No se ocultaba a las desoladas mujeres los riesgos que correría Leandro Osuna en el fragor de la revuelta partidista. La división entre unitarios y federales había quedado completamente marcada después del fusilamiento de Dorrego. Lavalle había reservado a la posterioridad el juicio sobre el sacrificio del jefe federal, y ese espontáneo desahogo de su conciencia, en vez de calmar los ánimos, llegó a exacerbarlos más aun. ¡Terrible amenaza de la historia!

XI

LA EMBOSCADA

Así que Leandro pudo desasirse, a duras penas, de los brazos amantes que lo estrechaban, como si pretendieran aferrarse a la felicidad que amenazaba abandonar a la acongojada dueña, montó a caballo, y, dando un caluroso beso a la reliquia de amor que le brindara su amada, para que le sirviera de amuleto en las horas de peligro, huyó, sin dar vuelta la cabeza, como si temiese ver flaquear su fortaleza de varón ante la angustia que dejaba detrás.

Desviándose del camino real, se internó en un pequeño monte de ceibos, para tomar luego el rumbo preciso hacia la ciudad, donde debía dar cumplimiento a la delicada misión que le encomendara su jefe.

No bien hubo avanzado cincuenta metros entre la maraña, cuando sintió espantarse su caballo, y, simultáneamente, una descarga de trabuco hirió sus oídos. Repuesto de la impresión causada por el disparo, y seguro de no haber sido herido, aprestóse a defenderse de la inusitada agresión, desnudando su pistola. Ejecutado este acto, con mecánica rapidez, divisó a Mamerto, semioculto detrás de un añoso tronco, y cerca de él a un mulato de nariz dilatada y ojos de buitre. Con la seguridad que brinda el instinto en los trances más duros, apuntó serenamente a los asesinos e hizo jugar los dos percutores.

Ayes dolorosos, que partían de pechos distintos, diéronle la convicción de haber sido justicieramente vengado, y sin detenerse a contemplar el resultado de su airada defensa, no por el temor de arriesgar su vida, que no lo conocía, sino por el de faltar al compromiso contraído con su jefe, de rehuir toda pendencia antes de llegar a destino, clavó las nazarenas en los ijares de su flete, y, saltando árboles, volteados por la furia del pampero, llegó a la última abra del monte donde sofrenó su caballo para darle un *resuello*. Entonces pudo medir en toda su intensidad el peligro a que había estado expuesto en aquella diabólica emboscada.

Conocía a Mamerto, por habérselo señalado Clara como un agente del mal, y, aunque sabíalo perverso y taimado, nunca lo creyó capaz de una villanía semejante.

Sin duda alguna, aquel atentado respondía a una venganza por haber sido rechazado en sus pretensiones amorosas por Clara, bien que no era del todo ilógico un mandato criminal de don Juan Manuel de Rozas. Recapacitaba Leandro en tal forma, cuando acertó a pasar por su verá el negro Cirilo, uno de sus más fieles servidores, que regresaba al campamento después de haber cumplido una orden de su teniente.

Ilumináronse de alegría los ojos del negro en cuanto divisara a su bondadoso jefe.

—¿Cómo te ha ido? — interrogó Leandro.

—¡Lindo no más, mi teniente! — contestó Cirilo, haciendo bailar picarescamente sus pupilas.

—Debo encargarte una nueva misión, que debes cumplir en seguida.

—Ya sabe, mi teniente, que por usted me hago cortar a chiquitos. — Y el negro aguardó nerviosamente la orden.

—Acabo de ser víctima de un mezquino atentado. Gente de Rozas me salió al encuentro, y si no es por Calandria, que supo parar a tiempo (refeíase al caballo, a quien acariciaba tiernamente), me limpian, Cirilo.

—¡Juna perra!, ¡no haber estado yo, mi teniente! — exclamó con vehemencia el negro, mostrando su ferviente adhesión a Leandro.

—Bueno, no hay tiempo para perder. Toma este papel y entrégaselo a Clara. ¡Hasta la vista! — Y después de depositar en manos del negro cuatro líneas para su amada, que apresuradamente había escrito sobre el recado, partió al galope, en tanto que el mensajero azuzaba su cabalgadura, rumbo contrario.

Volvamos ahora la vista hacia el lugar del suceso, para conocer el resultado de la refriega.

Afortunadamente para Leandro, las dos balas que había disparado contra sus agresores dieron en el blanco. Y decimos afortunadamente, pues de haber errado la puntería, los asesinos, lejos de amilanarse, hubieran repetido el ataque hasta ver en tierra al agredido. Una de ellas, la más certera, penetró en el cuello del mulato, seccionándole la carótida. Dió éste un aullido salvaje y quedó exánime sobre la hojarasca que el viento del sur había depositado en montículos casi simétricos. La otra incrustóse en la pierna derecha de Mamerto, rompiéndole el fémur. Ayes de dolor y de rabia irrumpieron en el monte. El sombrío personaje revolcábase en el suelo, impotente para esgrimir el arma de su venganza. Sus ojos de ofidio despedían resplandores de odio, y entre cada contorsión de sufrimiento alzábase su puño imprecativo contra la serenidad del cielo azul. El maldito plan, urdido en la sombra, había fracasado por una imprudencia de su testaferro, el pardo Ventura, un asesino de nota, a quien temían como a *mandinga* los buenos campesinos. Sucedió que el secuaz de Mamerto, desobedeciendo las órdenes recibidas de antemano, y no pudiendo vencer sus instintos de fiera, saltó sobre su presa antes de la señal convenida para el ataque, lo que obligó a su compañero de crímenes a des-

¡FEDERACION O MUERTE!

cargar inoportunamente su trabuco. La precipitación del asesino salvó a Leandro de una muerte segura, pues de haberse seguido el plan de Mamerto, tal cual lo había trazado en sus fatídicas proyecciones, las descargas de los criminales hubiesen dado en su pecho. Pero, como hemos dicho, la impaciencia del mercenario resultóle propicia a su providencial salvación.

¿Por qué y cómo había tramado el antiguo curandero aquella emboscada a Leandro, cuyas consecuencias pudieron resultarle fatales? Tuvimos oportunidad de bosquejar en capítulos anteriores la psicología de este repugnante sujeto, para quien la virtud era una negativa cualidad del espíritu. No estará demás agregar, completando así la fisonomía moral del asesino, que nunca había sentido un afecto sincero. Era fama en el lugar que su madre había muerto de disgustos, pues el malvado solía castigarla brutalmente cuando se embriagaba en las parrandas domingueras. Desde muy pequeño había desconocido en absoluto el derecho de la patria potestad, iniciándose en la zarandeada vida de merodeador, a la muerte de su padre.

Primero fué ladrón de gallinas, luego un hábil *cargador* de tabas, y, con el transcurso de los años, curandero, rufián y asesino. Profundamente egoísta, no concedía satisfacciones sino a su propio espíritu, y, como éstas eran bajas y groseras, gustaba alimentarlas con el dolor ajeno. El amor, que suele purificar a los más viles, no era para él sino un simple vehículo, destinado a aplacar la fiebre de la carne, y porque sus bastardos sentimientos derivaban únicamente hacia la conquista de una felicidad material, la mujer era el instrumento y no la armonía celeste, el nudo sensual y no la conjunción de las almas en una misma trayectoria de bondad y de belleza. Los ojos libidinosos y aviesos de su imaginación, gustaban exponer la desnudez de su cuerpo antes que la castidad de su conciencia, a un apetito brutal que aguardaba el momento del zarpazo, como un felino en acecho. Clara era, pues, para la perversidad de su cálculo, como el ave enjaulada ante la cercanía de la garra. Daría muchas vueltas entre las rejas de su prisión, pero al fin caería entre sus uñas, vencida por la fascinación o por el miedo. Por eso las reiteradas y terminantes negativas de la muchacha habíanlo hecho estremecer de rabia; pero como no se arredraba fácilmente ante cualquier obstáculo opuesto a los deleznables proyectos que hemos tenido oportunidad de perfilar, buscó la eliminación paulatina de los factores que los contrariaban. Y como el más importante, sino el casi invencible, era Leandro, trató de anularlo por el medio más rápido y definitivo, el crimen. Acecharíalo en la sombra, y cuando cayera bajo el golpe de su daga, se embriagaría como la hiena, con el olor de su sangre... Pasado un tiempo, y amparado por la propia impunidad de su delito, volvería a insinuarse, taimadamente, ante la mujer que deseaba, como hembra y como repugnante fuente de recursos... Y entonces, ¡quién sabe!... Mas, razonando, llegó a invadirle un temor, harto cobarde: Y si Leandro, guapo y ágil como era, lo llegase a descubrir, ¿qué sería de él?... No, era preciso buscar un cómplice, y sobre todo usar arma de fuego, para herirle desde lejos. Súbitamente presentóse en su memoria el recuerdo de aquel pardo Ventura, a quien le viera hundir sin asco toda la hoja de su facón en el pecho de un pobre *gringo*, durante los pasados carnavales. "¡Ah, machazo!", habíale gritado con entusiasmo, como rindiendo un homenaje a la hazaña del asesino. Sí, era de los suyos. Iría a buscarle donde estuviera, y ofreceríale hasta diez patacones por su participación en el crimen. ¡Y vaya si lo secundaría! Así fué. Un día de carreras halló al mulato en el boliche de la Tablada. Dos palabras al oído, un signo de aprobación, y todo quedó convenido. La casualidad o mejor dicho, la traición, quiso que Mamerto fuera informado del viaje que emprendería Leandro, y como sabíalo fiel y cariñoso amante, daba por descontado su acercamiento al rancho de Gazcón, antes de ausentarse, quizás por mucho tiempo. De vuelta, tendría que cruzar el montecito de ceibos y chañares para tomar el camino de Buenos Aires. Y, en efecto, los acontecimientos no debían defraudarle en esa parte de su programa. En cuanto supo, por un soldado de Lavalle, que más tarde debía pagar con su vida la traición a la causa, la partida de Leandro, apostóse con el pardo Ventura en el sitio donde iba a producirse la emboscada. Largas horas de agitación y de angustia transcurrieron en el silencio de la oquedad virgen. El corazón de los bandidos tamborilaba fuertemente su ruindad y su miedo, hasta que llegó el momento esperado. Mas la providencia debía volver el arma homicida contra los propios ejecutores del atentado. ¡Justicia divina, que así reprime las mezquindades humanas, como para que no llevemos a nuestro espíritu toda la decepción de la vida!



...apuntó serenamente a los asesinos e hizo jugar los dos percutores.

(Continuará).

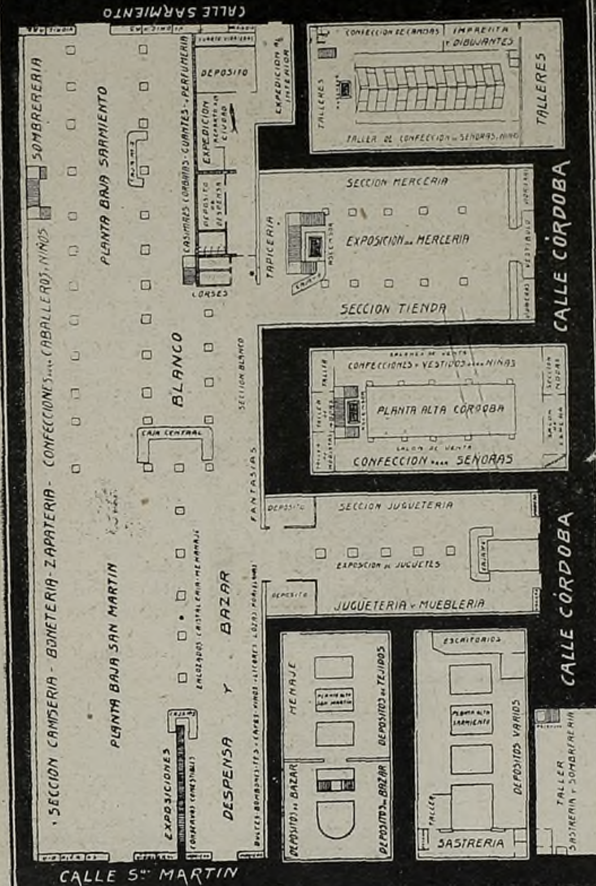
MANIFESTACIONES DE LA VIDA ECONOMICA ARGENTINA

LA CASA ZAMBONI, DE ROSARIO

En esta ciudad floreciente, de nuevas energías, parece a simple vista que todo progreso ha sido fruto de épocas de bonanza económica y optimismo; y sin embargo, en cada muro y en cada casa, a poco andar, tropieza el cronista con el sabroso hallazgo de una historia de labor y de esfuerzo individual capaz de enaltecer a un pueblo. Por eso tal vez la depresión que la inestabilidad de las transacciones tiende a sobreponer sobre todo; aquí se mira con mucha entereza y se confía en el porvenir.

He visitado el gran establecimiento que todo el Rosario, o mejor dicho, todos conocemos por Casa Zamboni desde 1891 en que don Angel Zamboni abriera una sombrerería en la calle Sarmiento 847, que a poco amplió su extensión.

Para definir una casa comercial se cae siempre en la vulgar enumeración de sus mercaderías y excelentes instalaciones.



Plano general de la casa Zamboni, en el que se ve la capacidad adquirida por el establecimiento. Calles Sarmiento, Córdoba y San Martín.

En este caso, en que la casa que visitamos está al par de las primeras en artículos generales, y su renombre tiene un arraigo sólido, no quiero hacer minucias. Es más hermoso contemplar veintiséis años de labor continua gozando de prestigio, adquiriéndolo, ensanchándose, que historiar el catálogo de este verdadero mundo de objetos que a mi paso encuentro.

En el transcurso de ese tiempo, la Casa Zamboni evoluciona con una altura de miras que concuerda con el aprecio público, tal como se van acrecentando las garantías de un comercio leal y bien dirigido. En 1901 entra a formar sociedad el señor Emilio Rey, comerciante ya prestigiado en la plaza, y con su acción sagaz y decisiva se promueven los adelantos del establecimiento. Ya en el año 1896 se había producido una ampliación, que fué luego tomando el terreno de casas adyacentes y comprendidas en las calles Sarmiento, Córdoba y San Martín, siguiendo el ensanche en 1901, 1906 y, finalmente, el año próximo pasado; quedando la casa en posesión de un área en que puede cómodamente desenvolver las numerosas secciones que tiene, en todos los ramos. En total, ocupa seis edificios, sin contar el gran depósito, que está por separado. He visto en plena actividad a más de doscientos empleados, amén de los talleres y expedición que trabajan incesantemente en atender los pedidos que llegan de todas partes. Al contemplar este hermoso movimiento de casas y personas, comprendo cuán poderosa es la



Frente de la casa Zamboni, por la calle San Martín.

influencia del público, que cuando premia con su favor la honestidad de un establecimiento, lo lleva a gran altura, como lo está la Casa Zamboni, cuya visita ofrece sumo interés.

Dado el creciente adelanto que señalo, el establecimiento importa sus artículos de los más acreditados centros europeos: Londres, Milán y Barcelona, así como de Nueva York, proveyendo a sus clientes de cuanto más novedoso, económico y mejor crea la manufactura mundial.

En presencia de esta meritoria obra que da realce al comercio argentino, cabe que los agentes de la prensa, como intermediarios entre los hechos y las ideas, demos a conocer cómo se forma con solidez una fama ganada palmo a palmo en buena ley.

Todo el Rosario que transita por las calles Córdoba, o Sarmiento o San Martín, y que busca alguna de las cosas necesarias al vestir, al confort, al hogar, al viajero, al elegante o al campo, toda esa gente, que algo necesita para su uso, sabe que la Casa Zamboni puede ofrecérselo con legitimidad y en dignidad de costo, sin usura, con amplitud de trato. Paréceme que al entrar aquí se respira un aire de franqueza familiar, que invita a vivir, y es que don Emilio Rey, como todo "pioneer" del trabajo, ha introducido en su establecimiento, conjuntamente con un inmejorable servicio, el más refinado espíritu de caballerosidad y respeto para con el público.



Gran Salón San Martín, destinado a las secciones Camisería, Bonetería y Zapatería; y al fondo, hacia la derecha: Bazar, Juguetería y Balijería.

Con ese temperamento, me explico que haya conquistado uno de los mejores conceptos en esta ciudad, donde el decir Casa Zamboni equivale a concertar todas las buenas cualidades de un comercio. Y como periodistas debemos estimular a estos factores de la riqueza de nuestro país.

Garantido de Procedencia Italiana



Llama
la atención
por su
delicadeza
y buen gusto

Año XIV

DIRECCIÓN:
CHILE 263. — U. T. 3842, Avenida.

Administración: Av. Julio A. Roca, 531
U. T. 2402, Aven. C. T. 1398, Cent.

Pbt

N.° 653

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

En la capital		En el interior	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.00
Semestre.	$ 5.00	Semestre.	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00

Buenos Aires, 2 de junio de 1917



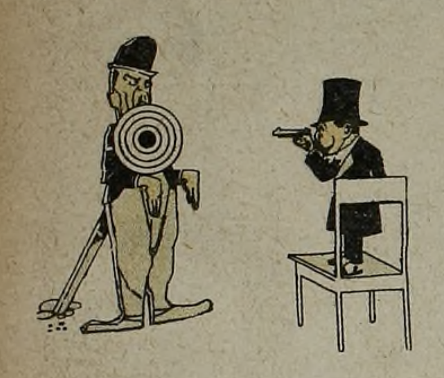
EL DIA DE UN INTERVENTOR

Dib. de Soldati.

Charlas de la semana

El Ejecutivo y el Congreso. — El maridaje cordial del Ejecutivo y las Cámaras se ha deshecho ahora. Cada uno tira por su lado, proponiéndose molestar al otro, y el país, alegre y confiado, contempla la riña de gallos que nos depara nuestra política.

Los radicales — gente que no ha contraído todavía el horrendo vicio de pensar — no se detendrán de seguro observando el cambio completo de actitudes a que les obliga su actual condición de manada oficialista: antes vociferaban contra el presidente y los ministros si no se avenían a los caprichos de las



Cámaras; hoy exigen respeto para esos señores que, en la Casa Rosada, padecen resignadamente la *acuerditis* y la *gabineteomanía*.

Y viceversa, porque los conservadores no son tampoco dulces ángeles de la guarda o mansos corderos del Señor. Este año se dedican, con muy mala intención y con bastante buena puntería, a tirar al blanco... presidencial.

Los ministros, por otro lado, deben sufrir, igualmente, el nutrido tiroteo de las interpelaciones; se suceden éstas con frecuencia tan alarmante, que *el hombre* piensa seriamente en introducir uno de sus originales y cómodos-sistemas tendientes a soliviantar el ánimo un tanto decaído de sus ministros: no llevarle *el apunte* a las interpelaciones.

Si esto sucediera, los de la cámara prepararían la artillería pesada; la cuestión estriba en que no les cierren el *stand* de la calle Callao, donde se ejercitan pacienzudamente.

Un profesor original. — Estaba husmeando las últimas novedades en una de las librerías del centro, cuando entró al negocio un amigo con quien hacía tiempo que no nos veíamos. Este joven amigo, que es estudiante de derecho, llevaba bajo el brazo un tomo de Pío Baroja de tapas rabiosamente rojas. Al notarlo murmuré para mis adentros: "Esto quiere decir que algunos estudiantes de derecho también leen... ¡horror!..."

Nos saludamos con efusión; la mañana templada era propicia a las afectuosidades. Conversamos de temas generales. Mi amigo pidió al librero el último volumen de Angel Estrada, y añadió sonriendo con malicia: — Voy a ver si lo entiendo...

Estábamos a punto de despedirnos, pero a mí se me ocurrió de súbito (es así cómo aparecen las geniales ocurrencias) una pregunta: — ¿Adónde va, che?

— A la Facultad; hace meses que no piso por allí.

— ¿Y, a qué va?... — pregunté con impertinencia,

— A la clase de Zeballos: hoy inaugura, y aquello promete estar divertido. Las clases de Zeballos despiertan interés; no son como ciertas clases en que reinaría el más *repleto* vacío si no hubiese la obligación ineludible de asistir. — Y agregó en tono doliente: — Ya los he soportado a Bidau, a Orma, a Tristán Avellaneda, a Ibarguren... ¡quiero tratar de desquitarme un poco!...

— Lo acompaño — le dije. — Veremos qué nos cuenta ese señor. ¿Dicta derecho internacional privado, no?

— Sí, *privado*, como decimos en la jerga estudiantil.

Salimos a la calle. Los hombres se dirigían apresuradamente a sus ocupaciones; respirábase un agitado ambiente de preocupación. Tomamos por Florida, luego por la Diagonal. En la Plaza de Mayo un *motorman* y un carrero disputaban en el lenguaje habitual de sus finas discusiones. Doblamos por Moreno. En la esquina, varios grupos de muchachos comentaban los recientes acontecimientos políticos... Por fin llegamos a la Facultad.

En los corredores la efervescencia juvenil bullía como de costumbre. El aula en que debía dictar su clase el doctor Zeballos estaba casi llena. Volví a vivir por breves instantes mi ya lejana vida universitaria.

A duras penas pudimos sentarnos. Después de alguna espera entró el catedrático. Dejó el gabán en una silla, colocó encima su chistera, sacó de un bolsillo interior inmaculado pañuelo, atusóse el cano bigote, y, luego de haber consumido en estos importantes quehaceres una buena cantidad de preciosos minutos, pronunció con voz sonora:

"Señores estudiantes...

Muchos se dispusieron a escucharle. Otros contemplaban su figura: de pie, con su negra levita y las inevitables violetas — que en él son paradoja, — el doctor Zeballos componía una figura que se destacaba recia, gallardamente del fondo retinto del encerado.

Su exposición fué agradable. Dijo muchas cosas que todos nosotros, ¡hasta yo mismo!, decimos charlando en un tranvía o al tomar el desayuno modestamente en nuestros respectivos domicilios. Pero el doctor Zeballos sabe decir esas mismas cosas en otra forma, muy insinuante, muy sugestiva; las modulaciones vocales, los gestos y los ademanes prestan realce a su disertación. En aquella aula palpábase durante esos tres cuartos de hora una atmósfera de ficción, de artificiosa teatralidad: era que el doctor Zeballos continuaba hilvanando las partes de su discurso, que *discursos* y no conferencias son sus peroraciones jurídicas.



Los alumnos y oyentes, en su mayoría, son chicos ingenuos, impresionables. El espectáculo los electriza, y de pronto, sin motivo justificante, prorrumpen en inesperados aplausos, en insólitos signos de aprobación.

El doctor Zeballos se siente halagado. Sus esperanzas no han sido defraudadas, y al comenzar el vigésimo cuarto año de profesor de *Privado*, renueva las sensaciones que experimentara en muchos anteriores.

Sus colegas — bueno es advertirlo — le tienen secreta envidia. Zeballos, por sus *farolerías* posiblemente, es un hombre *de cartel*, que habla de sus insignes amigos los ciudadanos Guillermo de Prusia y Teodoro Roosevelt, que nos cuenta sus imaginarios triunfos académicos y que por algo sobresale en la casa de la calle Moreno, donde Juan Agustín García repite año tras año los mismos lugares comunes de supuesta sociología y donde Carlos Octavio Bunge, curso tras curso, desarrolla teorías raras que dice que son suyas, aunque figuren *equivocadamente*, desde hace tiempo, en textos rusos o alemanes.

....



El doctor Zeballos vuelve a ponerse el gabán y la chistera; oculta de nuevo el pañuelo inmaculado, de nuevo se atusa el cano bigote, y deja marcialmente el aula de sus carísimos éxitos. A la salida, unos cuantos jovenzuelos vuelven a aplaudirlo...

Salimos en tropel a la calle. La ciudad continúa en su incesante trajín. Un automóvil sube, resoplando, la cuesta de la calle Moreno.

— ¿Qué le parece, che? — me pregunta mi amigo.

— No hay que hacerle: prepara bien el escaparate...

Constancio Energ.

Dib. de Soldati.

LA GUERRA TERMINARA ESTE AÑO

Un cálculo original

ALBERTO I

¿Debe creerse en las cábalas? La discrepancia de opiniones a este respecto no puede ser más completa; pero existen coincidencias que desconciertan al más pesimista. Ofrecemos en esta página a nuestros lectores un ejemplo tomado del *Puck*, de Nueva York, que, de haberlo conocido Mme. de Thébes, no hubiese vacilado en adoptarlo como argumento inrrefutable para formular la afirmación, sin discusión posible, de que la guerra terminará este año. Así sea.

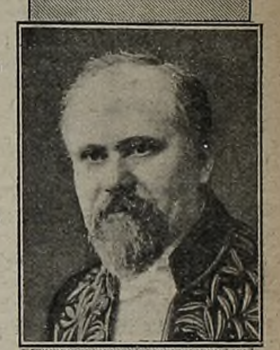


W. WILSON



VICTOR MANUEL

EL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS nació en..	1856
fué electo presidente en...........	1912
ocupó la presidencia durante.......	5 años
su edad........................	61 "
	3834
EL PRESIDENTE DE FRANCIA nació en..........	1860
fué electo presidente en...........	1913
ocupó la presidencia durante.......	4 años
su edad........................	57 "
	3834
EL REY DE INGLATERRA nació en...............	1865
ascendió al trono en...............	1910
ha reinado........................	7 años
su edad........................	52 "
	3834
EL REY DE ITALIA nació en.....................	1869
ascendió al trono en...............	1900
ha reinado........................	17 años
su edad........................	48 "
	3834
EL ZAR DE RUSIA nació en.....................	1868
ascendió al trono en...............	1894
ha reinado........................	23 años
su edad........................	49 "
	3834
EL REY DE BELGICA nació en..................	1875
ascendió al trono en...............	1909
ha reinado........................	8 años
su edad........................	42 "
	3834
EL EMPERADOR DEL JAPON nació en..........	1879
ascendió al trono en...............	1912
ha reinado........................	5 años
su edad........................	38 "
	3834
EL REY DE SERBIA nació en.....................	1844
ascendió al trono en...............	1903
ha reinado........................	14 años
su edad........................	73 "
	3834
EL REY DE MONTENEGRO nació en............	1841
ascendió al trono en...............	1910
ha reinado........................	7 años
su edad........................	76 "
	3834



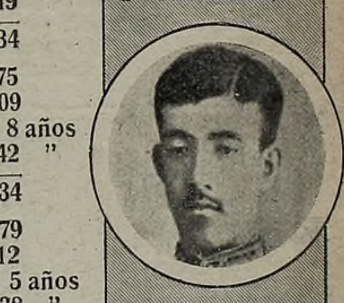
POINCARÉ



NICOLAS II



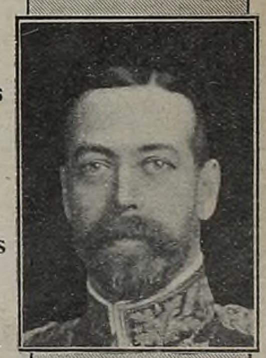
PEDRO I



JOSHYHITO



NICOLAS



JORGE V

3834 dividido por 2 igual a 1917,
AÑO EN QUE TERMINARÁ LA GUERRA.

Los pebetes en la vida pública del Uruguay

El futuro presidente de la república, doctor Baltasar Brum, actual ministro de Relaciones Exteriores (33 años)

Sé lo que me vais a decir: "La juventud excesiva es un peligro. Hace falta marchar con mucho tacto. Las imprudencias moceriles pueden ser funestas para el porvenir de una sociedad, de un pueblo."

¡Ah, mis buenos amigos! Los años no han pasado para vosotros. Vuestra ingenuidad es el mejor desmentido a vuestras palabras. En la existencia de un hombre, los años importan muy poco. Se puede ser perfectamente viejo — mental, espiritualmente — y no haber cumplido 25 años. Abundan también los hombres que chochean, sin haber tenido jamás un acto reflexivo, un gesto cogitabundo, de madurez.

La edad, antes que nada, se manifiesta — o debe manifestarse — en el espíritu. La experiencia de un mortal, siendo mucho, es bien poca cosa. El estudio es... la experiencia de todos.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Rodolfo Mezzera, abogado elocuente y escritor erudito (30 años).

Luego, un joven que haya gozado y haya sufrido algo, con lecturas selectas, bien encauzadas, tiene mayor sabiduría de la vida que el legendario Matusalén.

Un filósofo de gran sentido, Wágner, ha hecho notar que la tolerancia y la clemencia a los hombres les ha llegado por la historia...

* * *

Empecemos por confesar que nos placen las *conquistas de la juventud* dentro de la vida pública de un pueblo. Y nos placen por un fundamental motivo; por aquel que expresaba con toda eficacia el pensador teutón:

"Los problemas contemporáneos—escribía—preocupan más a los que están por entrar en la vida que a los que están por salir o hállanse dentro de ella."

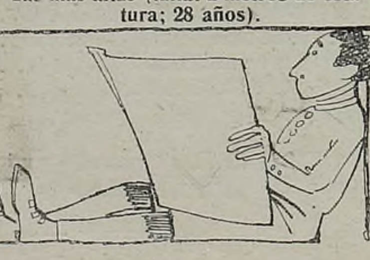
El diputado Juan Antonio Buero "leader" en la cámara y director de "La Razón"; futuro canciller (29 años).



Silvio E. Retta, subsecretario del ministerio del Interior, una de las cabezas más altas (talla: 2 metros de estatura; 28 años).



Doctor Enrique Buero, subsecretario de Relaciones Exteriores: el Petronio de los funcionarios públicos (26 años).



Esto es tan claro, que no merece que lo reforcemos. Además, en este escenario en que vivimos, lo estamos viendo todos los días. En la vida política del Uruguay, los ejemplos de cordura, de tolerancia... ¡y hasta de paciencia!, nos los están dando los jóvenes.

¿Queréis más encomiable, más *diplomática* parsimonia que la del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brum?... Por todos lados tratan de excitarle:

— La guerra de submarinos nos arruina. El Gorizia, hundido con bandera nacional, es un ludibrio.

Claman, enardecidos, otros:

— ¡Es preciso ir contra los afanes imperialistas de Inglaterra!

Y el canciller, con su aspecto de mozalbete, reflexiona, medita, alega, dice a viejos barbudos y calvos impugnadores:

— Es preciso que nuestros actos

se maduren; que cuanto se haga, parezca justo, criterioso...

* * *

¡Los *pebetes* en la vida pública del Uruguay! He aquí un título seductor, que se presta para hacer revelaciones que sorprenderán a cuantos viven lejos de este pueblo.

Hasta hace unos cuantos años, sin haber cumplido los cincuenta, nadie podía aspirar a ser respetado en sus opiniones:

— ¡Bah, es un muchacho! ¿Qué sabe él?...

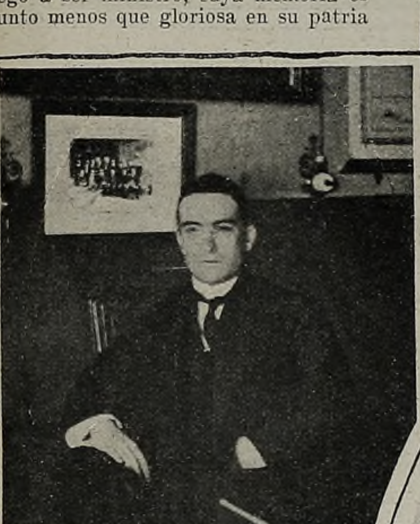
Rodó, publicando *Ariel,* creo que sin los treinta años todavía, fué uno de los primeros jóvenes que se *impuso* al ambiente. Y conste que la consagración llegó de afuera. En el extranjeró empezósele a hacer justicia. Sus connacionales no tuvieron más remedio que acatarlo.

Hemos oído hablar del escándalo que provocó la incorporación de Ciganda a la Cámara de Diputados, antaño. El eminente intelectual — que luego llegó a ser ministro, cuya memoria es punto menos que gloriosa en su patria hoy — se incorporaba al Parlamento con apenas 30 años.



El diputado blanco doctor Eduardo Rodríguez Larreta, ex redactor de "La Democracia", primer titular por Montevideo (29 años).

Orlando Pedragosa Sierra, escribano y periodista, actual intendente del departamento de Maldonado.



Adolfo Agorio, "Jacob", el único literato de América miembro de la Société Gens de Lettres, de Paris; pertenece al directorio de correos (30 años).

Aquello era insólito. La gente se decía: "¿Pero es que no hay hombres viejos para que vayan a hacer las leyes?" Los colegas — gente madura, cuando no provecta — reíanselé en la cara:

— ¡Vamos a ver, cómo se porta el mocito!

Y el *mocito* les dió, no una lección, ¡muchas lecciones!, con su cordura y su saber, a todos aquellos hombres caducos, que, al principio, no se dignaban consultarle...

* * *

Pero la gran parte, en esto de que la vida pública haya sido *dominada* por la juventud uruguaya, tiénela el ex presidente don José Batlle y Ordóñez. El fué quien más ayudó a la gente moza que se destacaba dentro y fuera de las aulas universitarias. Producida la escisión en el Partido Colorado, con su proyecto *Gobierno Pluripersonal,* reemplazó con jóvenes a los *correligionarios de actuación* que se separaban. El caso Brum es definitivo. El doctor Baltasar Brum vivía en el Salto, atendiendo su bufete. Fué un estudiante distinguidísimo; acumuló experiencia en los viajes... Cuando Batlle hubo de ofrecerle el ministerio de Instrucción Pública, no tenía los veintiocho años, la edad que marca la ley. Recordemos la indignación del poeta Vasseur, que nos decía allá en Nápoles:

— ¡En mi patria no debe haber ya hombres! Para llenar vacantes ministeriales, recurren a los niños.

Y bien, *aquel niño,* menudo y barbilindo, que miraron con sorpresa los viejos políticos de Montevideo, ha sido — y continúa siendo — el canciller que realizara obra más proficua. Sus aciertos los pondera Norte América, la prensa de la Argentina, del Brasil, de todo el continente, Italia...

Desempeñó, además, los ministerios del Interior, de Hacienda, de Obras Públicas. En todos dejó rotunda huella de su paso. Hoy, con la *edad de Cristo,* es el candidato — sin rival posible — a presidente de la república.

Con razón que nos hayamos distraído al hablar de él. ¿No es un joven representativo acaso?... Hablando de él, hablamos de todos. Piénsese que, aun con educación y estudios distintos, los jóvenes de una clase social tienen siempre rasgos comunes...
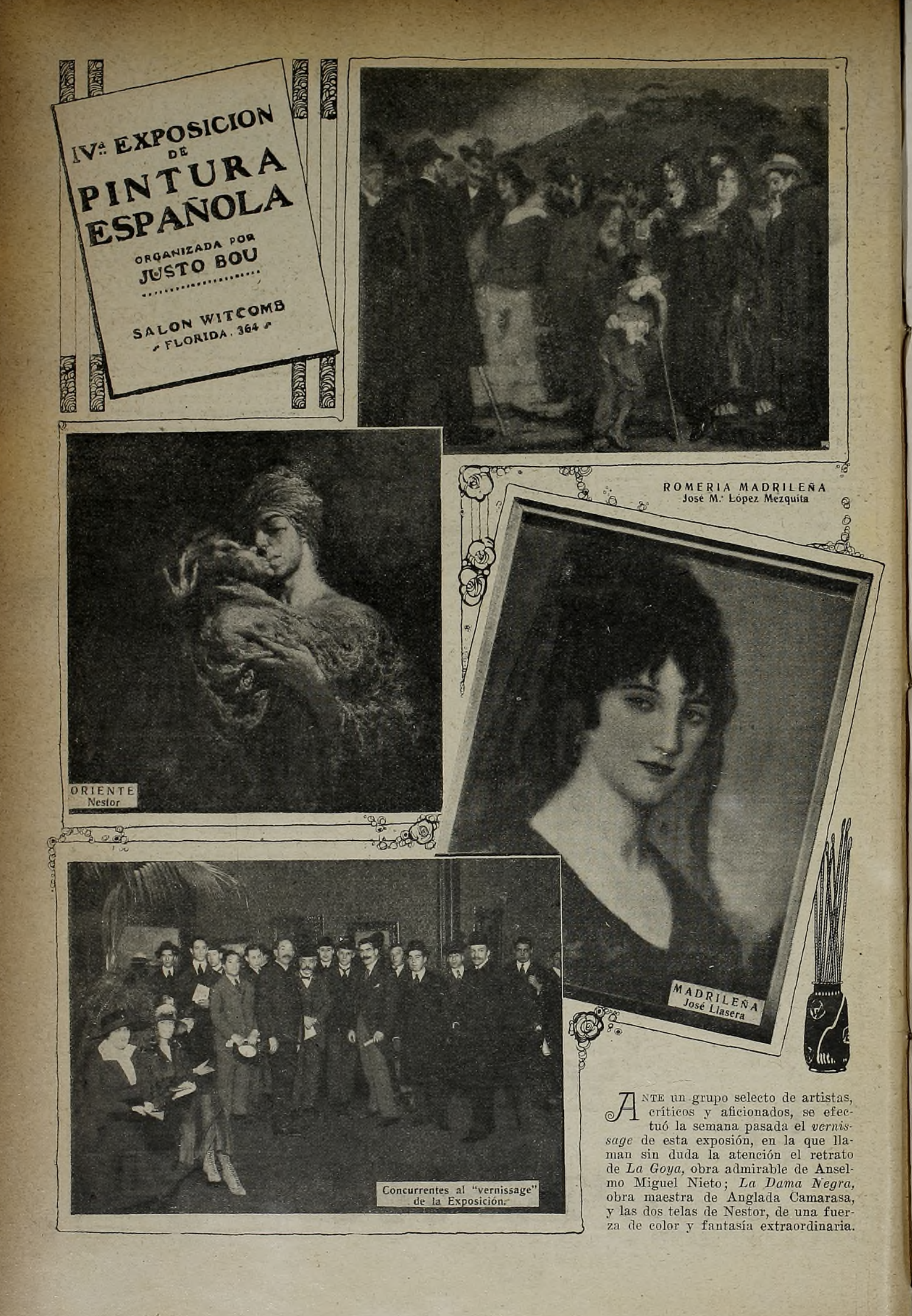
VICENTE A. SALAVERRI.



Otro vocal del directorio de correos: doctor Humberto Boggiano, estudioso erudito (26 años).

Doctor Lorenzo Vicens Tierent, abogado y periodista; especialidad en editoriales, intendente municipal de San José (26 años).





ROMERIA MADRILEÑA
José M.ª López Mezquita

ORIENTE
Nestor

MADRILEÑA
José Llasera

Concurrentes al "vernissage" de la Exposición.

Ante un grupo selecto de artistas, críticos y aficionados, se efectuó la semana pasada el *vernissage* de esta exposición, en la que llaman sin duda la atención el retrato de *La Goya,* obra admirable de Anselmo Miguel Nieto; *La Dama Negra,* obra maestra de Anglada Camarasa, y las dos telas de Nestor, de una fuerza de color y fantasía extraordinaria.



Fot. Frans Van Riel.

LA CRISIS NOS OBLIGA A HACER ECONOMIAS



LA SALIDA DEL COLON, por Mackenzie.

EL AMIGO DE LOS NIÑOS ✦ FRANCK BROWN

FRANCK BROWN

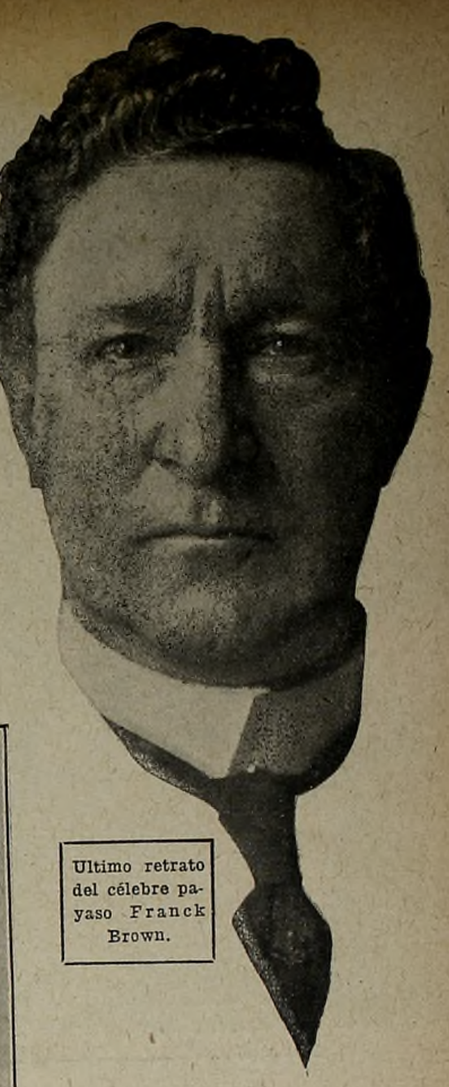
FRANCK BROWN ha dejado el retiro a que lo llevaron muchas circunstancias aviesas. El célebre clown ha vuelto por sus fueros. Acaba de hacer su reaparición ante el público de Buenos Aires, que le quiere sinceramente y no le ha echado en olvido, aunque fué inconstante con él alguna vez.

Averiguamos su domicilio y allá nos fuimos derechamente, pocos días antes de reanudar su vida artística en el Hippodrome.

Vive en un barrio apartado, lejos de todo ruido. Es una casita pequeña, humilde, pero alegre, muy llena de plantas y flores. En ella entra el sol de cara por todas partes, como si el astro rey mostrásese particularmente inclinado a templar con sus preciosos rayos aquel nidito de invierno, donde mora ese otro que fué astro rey en la pista circense.

Brown nos recibe con un fuerte apretón de manos y nos conduce al comedor, que hace también las veces de despacho. Está exquisitamente arreglado, con cierta coquetería, que habla bien a las claras de la intervención de una mano femenina.

Los cuatro testeros vense repletos de cuadros con retratos de acróbatas, bailarinas, payasos, etc.; con pergaminos alegóricos, cintas



Ultimo retrato del célebre payaso Franck Brown.



Franck Brown y su esposa, la célebre artista Rosita de La Plata, ante el "mimado" de la casa.

inscriptas y diplomas. Son, sin duda, parte del legajo artístico del gran payaso y de su compañera, la conocida y bella *ecuyere* Rosita de la Plata.

Le interrogamos.

— ¿Llevará usted a la fecha treinta años entre nosotros?...

— Treinta y tres van a cumplirse pronto. Casi nada... La mayor parte de mi vida. En realidad, puede decirse que soy más argentino que inglés.

— Sin embargo, ese acento... — nos atrevimos, a modo de reproche cariñoso.

— ¡Oh!, no haga *osté* caso. Mi lengua es más torpe que mi corazón. Mi nietecito — agregó riendo — me corregirá el acento.

— Su estirpe es de payasos, ¿verdad?

— Ciertamente. Mi padre era *clown* también, pero no contorsionista, sino *clown* parlante. Salía al picadero, no hacía pruebas, pero hablaba, leía generalmente *su diario*. Era la crítica de todos los perió-



Franck Brown, deleitando a su público predilecto, lo domina y se deja dominar por él.

dicos de Londres, glosada de las informaciones. Mi padre fué un gran *clown*. De ello podrá decirles más que yo el diccionario inglés contemporáneo, donde su personalidad ocupa algunas líneas.

Tratando de formarme en su misma escuela, me hacía estudiar mucho.

En mis estudios tuve, según mi progenitor, tendencia extraña, me *daba* por la marina.

Contrariado por la voluntad paterna, escapé de mi casa y fuíme a Portsmouth, pretendiendo ingresar en la armada. Tuve que hacer un viaje de quince días a pie. ¡No tenía edad para ingresar en la armada!

El hambre manda, y, sin recursos, pensando en la carrera de mi padre, me fuí a un circo, en donde me contraté como meritorio.

Mi padre me encontró en tal situación, después que había recorrido muchos pueblos, en donde hice de gimnasta para luego pasar a ser *clown*.

He trabajado en Rusia, en Italia, en Francia, en Alemania, en Australia, en Estados Unidos, en Méjico, en España, en Cuba, en Japón, en Chile, en Venezuela, en Haití. En todo país de la tierra he dado un salto o he dicho una gracia.

— Según creo, usted vino a Buenos Aires con los hermanos Carlo, ¿no es así?

— Cierto. Con ellos vine, en tiempos de pobreza, y recuerdo que debutamos en el antiguo Politeama, alcanzando un gran éxito.

Entonces yo trabajaba de *clown*, de *jockey*, en las pruebas de *parterre*, a caballo, en el trampolín, y la noche entera, desde el primer número hasta la pantomima, estaba siempre en acción.

Jorge Carlo, por cierto, pasó conmigo largos días de miserias. Con un solo sobretodo estuvimos en los Estados Unidos abrigándonos todo un invierno, y así, abrazados, solíamos pasar delante de alguna vidriera de *restaurant*, en donde veíamos el alimento que, con significativos rumores, pedían nuestros organismos.

— Pero de nuestro país no tendrá usted queja. Aquí ha ganado mucho dinero. . .

— No digo que no, pero pasé también momentos muy amargos. Una noche, trabajando en Rosario y estando en situación muy afligente, se me murió una hijita. Sin embargo, aquella noche — ¡noche trágica! . . . ,— como yo era el *clou* del espectáculo, salí a la pista e hice reir al público con los ojos bañados en lágrimas.

— ¿Y esos diplomas? . . . — le preguntamos para desviarle de tan tristes recuerdos.

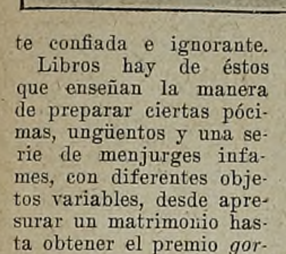
— Constituyen mi mayor orgullo. Uno me fué acordado por la Sociedad de Beneficencia de la capital, y lleva las firmas de ilustres damas argentinas. El otro es del antiguo Círculo de Cronistas, hoy Círculo de la Prensa, en ocasión y en agradecimiento del beneficio que le dieron en el San Martín, y que fué el primer dinero que ingresó en las arcas de la asociación.

LOS LIBROS DE MAGIA



He aquí una inmensa y antiquísima plaga de librería. En los anaqueles y escaparates de los negocios del ramo se agrupan por centenares los tomitos que, bajo sugestivos títulos, ofrecen al lector crédulo todos los misterios de la magia antigua y moderna, develados. Allí están *El Pequeño Alberto, El Libro Infernal, La Clavícula del Rey Salomón, Venus Mágica, El Dragón Rojo,* y tantos otros de esos librejos propios para el embaucamiento de la gente confiada e ignorante.





Libros hay de éstos que enseñan la manera de preparar ciertas pócimas, ungüentos y una serie de menjurges infames, con diferentes objetos variables, desde apresurar un matrimonio hasta obtener el premio *gordo* de la lotería. Por ellos se sabe que, quemando en un braserillo cierta cantidad de ruda a media noche — ni minuto más ni minuto menos — se evita la muerte del hijo o pariente enfermo; esto, naturalmente, seguido de los inevitables pases mágicos y signos en cruz sobre la frente del paciente.

En otros libros la curiosidad de las lectoras — brujas en ciernes — se ve frustrada. En cada una de las recetas se incluye un ingrediente imposible de conseguir. Por ejemplo, en una receta *para hacerse amar:* ''*Un pimpollo de lechuga, con dos o tres ramitas de ruda ''macho'', deberán pisarse en un mortero, sazonando esta pastina con un poco de azúcar y un grano de nuez moscada, también pisada. Todo esto deberá echarse en una bolsita hecha de piel de serpiente cobra, cuya muerte se haya producido por estrangulación.*'' (!)

Naturalmente, toda la primera parte es fácilmente realizable: cualquier enamorada se decide a *trabajarse* el cariño del ser querido mediante esta simple operación de cocina; pero llega la segunda parte, es decir, la de confeccionar la *bolsita*... ¡cualquiera se anima a ir en busca de una serpiente cobra y solicitarle, con la mejor de las amabilidades, que se deje estrangular bonitamente, sabiendo el genio poco grato que gastan estos reptiles! Queda, pues, el consultor de los libros de magia, estafado en sus ilusiones y su bolsillo.



El radio de acción de este comercio librero está principalmente entre el elemento femenino, que es el más crédulo. Pocas, muy pocas son las mujeres que logran substraerse a estas influencias nocivas. La que no *cae* directamente a causa de la curiosidad extrema de su espíritu, es arrastrada por alguna amiga fanatizada con estos recetarios *sui generis,* en algunos de los cuales se advierte una confirmación de aquella clásica leyenda, según la cual las brujas acudían al aquelarre nocturno montadas en esmirriadas escobas...

Las niñas ofrecen un campo propicio a los libros de magia, que comienzan a leer desde edades precoces.

Es preciso que se tomen medidas represivas contra la circulación de estos libros de magia, cuyos resultados en nada benefician nuestra cultura, sino que, por el contrario, la relajan. Lo impone el deber de velar por la educación de las futuras madres.

NOEL DE LARA.









LA MODA EN EL PEINADO



En estos modelos prima, como puede verse, el peinado partido sobre la frente y con el pelo caído formando ondas. Los modelos 1 y 2 representan el mismo peinado visto de dos lados distintos. Puede llevarlo una señora, pues es sencillo y sentador, aunque aconsejamos más bien que el peinetón sea de carey liso, pues las fantasías son llamativas y poco adecuadas, para el día sobre todo. El peinado bajo conviene a las jovencitas; pero las personas de cierta edad no deben aventurarse a llevarlo, pues envejece notablemente. Cuanta más sencillez, mayor elegancia se obtiene. El cabello debe estar muy cepillado, lustroso y esponjado. Las ondulaciones deben ser anchas y poco marcadas, sobre todo si la persona tiene el cabello obscuro. Las rubias pueden llevar una ondulación más marcada, pero siempre ancha.

El peinado del quinto modelo, además de como indica el epígrafe, puede hacerse con el cabello unido en la frente, lo que será preferible para las de cara redonda.

—Las vinchas, flores y cintas en la cabeza, ya no se llevan. Para el teatro pueden emplearse las horquillas de *strass,* pero aconsejamos, sin embargo, la mayor sencillez, sobre todo para las jovencitas.

No hay mejor adorno que una cabeza bien cuidada; no debe cambiarse a menudo de peinado, pues eso desfigura y hace perder la personalidad.



Este es el mismo modelo que el anterior, visto por el lado izquierdo. Se ve en él la raya del cabello y la forma en que están arregladas las puntas del cabello en un grupo de rizos junto al rodete. Si se desea el peinado más sencillo, pueden suprimirse los rizos.

Este peinado es suelto, esponjado en la parte posterior. El rodete, en forma de casco, va sostenido con un peinetón, que, a pesar de ser de fantasía, en el modelo resultará más elegante en carey liso o azabache. Este rodete es llamado nudo "psiquis".





El torcido francés es muy común ahora. Es sencillo y sentador y no se necesita para ello tener una cabellera muy abundante; al contrario, el exceso de cabello abulta el torcido y lo hace pesado. Puede sostenerse con horquillones de carey o peinetón de azabache, que sobre el cabello rubio hace un contraste encantador.



El arreglo de este peinado se hace de la siguiente manera: Después de batir ligeramente el pelo, se envuelve todo junto de manera que quede la nuca redondeada. Luego las puntas se meten entre el cabello, pero que no se vea el rodete, sosteniéndolas con un horquillón de fantasía o de carey.



Este modelo requiere un grupo de rulos, que pueden ser hechos con las puntas del pelo o postizos. Deben ser muy sueltos y que resulten ligeramente más claros que el cabello.





Este modelo está adornado con una gruesa trenza, que puede ser del propio cabello o postiza. Las puntas terminan también en rizos sueltos, sostenidos por gruesas horquillas.



UN BUEN LAZO

Salón Costa. Oleo de G. Flasschoen.



Tosió tanto, tanto...

Nunca ha estado la casa tan triste como ahora;
ninguno fué como este cárdeno anochecer.
Todo, en raro silencio de ausencia nueva, añora
al familiar anciano que se marchara ayer.

Aun grabado en los tímpanos está su cansadora
voz de la noche última, que prolongó el toser:
ese toser continuo, de una tras otra hora,
desde el fin de la tarde hasta el amanecer.

Se comenta en la sala su enfermedad. La buena
compañera, recuerda, en actitud serena,
tiempos remotos, cuando se alzan de pronto los

rostros meditativos, con extraño recelo.
. . . En el cuarto contiguo, donde murió el abuelo,
parece haberse oído como un golpe de tos. . .

Ezequiel MARTINEZ ESTRADA.

Dib. de Peláez.

El collar de las perlas muertas



Sabido es que las perlas suelen perder, al cabo de cierto tiempo, el brillo particular que las caracteriza; las perlas *enferman*, adquieren un color amarillento y pierden, en consecuencia, su valor.

Esto es lo que amenazaba, precisamente, a las perlas del célebre collar de la malograda emperatriz de Austria, Isabel. La soberana consultó a varios entendidos a fin de evitar que se perdiese la valiosa joya, y, por consejo de éstos, las enterró cerca del mar, en la esperanza de que con el tiempo el elemento de donde habían salido les devolviese su aspecto y su valor primitivos.

El lugar elegido fué un punto solitario de la costa de Corfú, isla donde la emperatriz pasaba largas temporadas del año, entregada a la lectura de sus autores favoritos y a sus ensueños de mujer romántica y apasionada.

Fuera de la emperatriz, una sola persona conocía el escondite del collar: un modesto sacerdote del pueblo, a quien la emperatriz había confiado el secreto.

La desgraciada soberana no volvió a ver sus perlas; en la memoria de todos está todavía el inicuo atentado realizado contra ella en un apacible y pintoresco lugar de Suiza, a consecuencia del cual falleció.

El sacerdote, poco tiempo después de la muerte de la emperatriz tuvo ocasión de hablar con un miembro de la familia imperial austriaca, que había ido a pasar unos días a la isla. Era éste el archiduque Francisco Fernando.

Juntos se encaminaron una mañana, sacerdote y archiduque, al lugar de la costa donde se hallaba enterrado el collar de perlas de la emperatriz Isabel.

No sin cierta emoción desenterraron la magnífica alhaja. Le quitaron la arena húmeda que la envolvía y no pudieron contener una exclamación admirativa al contemplar las perlas, que habían recobrado su pureza original.

El collar pasó a ser propiedad de la esposa del archiduque, cuyo trágico fin y el de su esposo en Sarajevo es demasiado reciente para que se haya olvidado.

Pero no termina aquí la influencia maléfica que estas hermosas perlas parecen ejercer sobre aquellos que las poseen.

Vendidas en subasta pública, fueron adquiridas por un opulento banquero norteamericano, cuya hija las lucía en los salones de la aristocracia del dinero neoyorkina.

De una belleza extraordinaria, la señorita Maud Nellington, era festejada por una nube de admiradores, figurando entre ellos un joven abogado, que no tardó en ser correspondido por la joven. El matrimonio se efectuó poco tiempo después, y todo sonreía a los jóvenes desposados.

Entre los antiguos pretendientes a la mano de Miss Nellington, se hallaba un tal Barret, sujeto cuyo único fin, al festejar a la millonaria, era el de apoderarse de su fortuna. Viendo fracasado su plan, logró sobornar a la mucama de la millonaria, y, aprovechando una noche la ausencia de los jóvenes esposos, penetró en la habitación de la joven y, con ayuda de la sirvienta, abrió el cofre donde guardaba Miss Nellington sus alhajas, apoderándose del codiciado collar.

Quiso la fatalidad que el abogado y su esposa regresaran esa noche más temprano que de costumbre. El ladrón no tuvo tiempo de ocultarse; al verse sorprendido, quiso huir, pero el abogado le cerró el paso, produciéndose entonces una lucha corta pero desesperada, a la vista de la aterrada joven.

El abogado le disparó varios tiros; pero, de pronto, se vió arrojado al suelo y sintió que dos manos le oprimían nerviosamente la garganta. El ladrón, creyendo muerto al abogado, huyó precipitadamente.

El collar de las perlas muertas había cumplido su misión. A pesar de los cuidados que se le prodigaron, el abogado sucumbió pocas horas después.

No obstante el empeño que puso la policía neoyorkina, no se logró capturar al ladrón. En cuanto al collar de las perlas muertas, nadie ha vuelto a saber de él.

SUEÑO PARA LOS DESVELADOS

El sueño es más importante para el cuerpo humano que el alimento. Debe, pues, combatirse el insomnio, que en muchos casos no es más que un mal hábito.

El sueño es un estado durante el cual los tejidos recuperan las pérdidas generales y locales. Esto es lo que afirman los fisiólogos, y basta con ello para comprender, inmediatamente, que el sueño es cosa de la mayor importancia. El cuerpo, que necesita del sueño tanto o más que del alimento, puede adaptarse a las mayores dificultades para conseguir llenar esta necesidad cuando, por una u otra causa, la persona se ve obligada a pasar largas temporadas sin poder llenar esta imperiosa exigencia de la naturaleza.

La guerra europea ofrece ejemplos admirables en ese sentido. Tanto Hindenburg, como Nivelle, Cadorna y Douglas Haig, reconocen que lo principal para el soldado es el sueño. Ahora cabe preguntar: ¿Cómo pueden dormir los soldados en medio del ruido infernal producido por los cañones? Los soldados afirman que, después de los primeros días, el sueño es lo que menos les preocupa, aunque sí les cuesta mucho mantenerse despiertos.

Un ejemplo extraordinario lo constituye la retirada del Mosa al Marne, en la cual centenares de miles de hombres apenas pudieron dormir en nueve días, viéndose obligados, además, a realizar marchas forzadas y a librar una de las batallas más reñidas que registra la historia.

¿Cómo fué que estos hombres pudieron sobrevivir nueve días aparentemente sin oportunidad de dormir? Porque hicieron algo extraordinario: ¡dormían en la marcha! El cansancio les hacía retardar el paso hasta llegar a dormir andando. Cuando hacían alto se dormían; dormían en el agua y en terreno pedregoso, cuando tenían hambre y cuando tenían sed, y aun cuando estaban seriamente heridos. Nada les importaba el que cayeran prisioneros; lo que querían era dormir.

Muchos creen que el insomnio es una enfermedad. En realidad, cuando el insomnio no es producido por alguna otra enfermedad, no pasa de ser un mal hábito de las células, que se conserva latente merced a algún defecto en la manera de vivir, alguna violación de la disciplina cerebral o alguna perturbación de las funciones del cuerpo que se refleja en los centros cerebrales e impiden el sueño tranquilo.





El insomnio, que tantas malas noches origina, es debido a veces a razones físicas, o bien debe buscarse su causa en la manera de vivir.

Si el insomnio es debido a hábitos, deben combatirse éstos con toda energía.

El número de horas que debe dormir una persona depende de la clase de trabajo a que se dedica y de su temperamento. Para un adulto, ocho horas es suficiente por regla general.

Los que tienen el sueño intranquilo no deben tomar café ni te; el tabaco en exceso, es también dañino. Un baño neutro es un buen productor de sueño. La temperatura debe ser de 30 centígrados, y al salir del baño conviene cubrirse con una sábana caliente. Debe cuidarse asimismo de que la comida no sea pesada y evitar, en general, excitantes que perturban el sueño.

¡SAMOIEL ISTÁ CABRITILLAS!...



Accionando airado, irguióse súbitamente don Samuel entre el grupo de contertulios con quienes, en la mesa del café, compartiera hasta ese momento la armonía y cordialidad de las libaciones.

—¡Yo no istá aligri! —rugió.— Samoiel Macanicoff, la polacos di so patria di Polonias, qui istuvo sempri infartunada y queri la libirtá disdi más antis qui promiti la utanomías la zar qui si foié ispiantada di pripotincia, no poidi sintirsi aligri pirqui teni carazón, y carazón istará di lutos coin la crispón dil doielos mentri rivalución no istá qui lliga Cracovias coin antorchas incindidas. Polacos ligitamos, polacos patriotas, paisanos Kosciusko, qui mataron rusos circa Varsovias, batalla Macieisvoicc, piliando tigri oviros pir la patrias, no poidi sabir di ligrías di cointintos coiando istá qui Lamanias y Austrias tenin qui ponin taco di botas incima, igual qui trainsiunti in cajón callijiras di lustrar batinis... Samoiel no poidi istar aligri. Samoiel teni carazón. Carazón di Samoiel istá coin la crispón al brazos... Ofindis paisano, si dieis ligría. Ofindis patriota qui ofindis polacos.

Aguardaban hacía rato, sus camaradas, que hiciese un alto, para explicarle:

—No astuvo ofinsa, paisano, no astuvo ofinsa. Aligría nosotras dijimos istuvo di la kummel qui pina, paisano, haci qui toma pir ahogar disgusto. Aligría di copas qui mata tristisuría carazón. Carazón de doielos qui haci daños y busca consoielos en fondos copitín bibidas... No istá ofinsa, paisa no, no istá ofinsa...



Inútiles resultaban las explicaciones para el buen patriota, tan exaltado, que hubo de continuar en la misma tesitura:

—¡Samoiel no pirmiti, qui no da pirmisos digas ligría manieri ningunas!... Istá de doielos si no toma; tristi istá si bebi; tristisuría sempri; pirqui istá patriotas qui piensa: ¡pobri Polonias fligida, coianto disgusto li han dada!... Paisano no poidi istar nunca conformidá: paisano teni hijos qui Lamanias utiliza como más antis di ahora Rusias; paisano teni mojier qui Lamanias y Austrias hacin qui llora, llora urutaú; paisano teni casa y teni campos qui Austrias y Lamanias cantribucionan... Polonias cambia di manos, piro no cambia posturas... Paisano no poidi, poies, sintir ligrías. Senti solamenti qui vieja di la idá no poidi difindir soielos coin armas di carabina la juvintú di más antis.

Crispaba don Samuel las manos, y su rostro, congestionado, adquiría una expresión de ira imponente. Nunca le vieran así sus connacionales. Y en el deseo de apaciguarle fué que le sirvieron otra copa, confiados en lo infalible del recurso:

—¡Bebi, paisano, bebi, qui la kummel istá más mijior medicina di toidas pir matar tristisuría carazón!

Pero, contra la unánime creencia, don Samuel rechazó indignado la invitación... ¡Era aquello lo inusitado, lo inconcebible, lo insólito!... ¡Rechazar don Samuel una copa de kummel!...

Pero como si fuera aquello también la clave gráfica y reveladora de su verdadera situación de espíritu, uno de sus paisanos exclamó admirado:

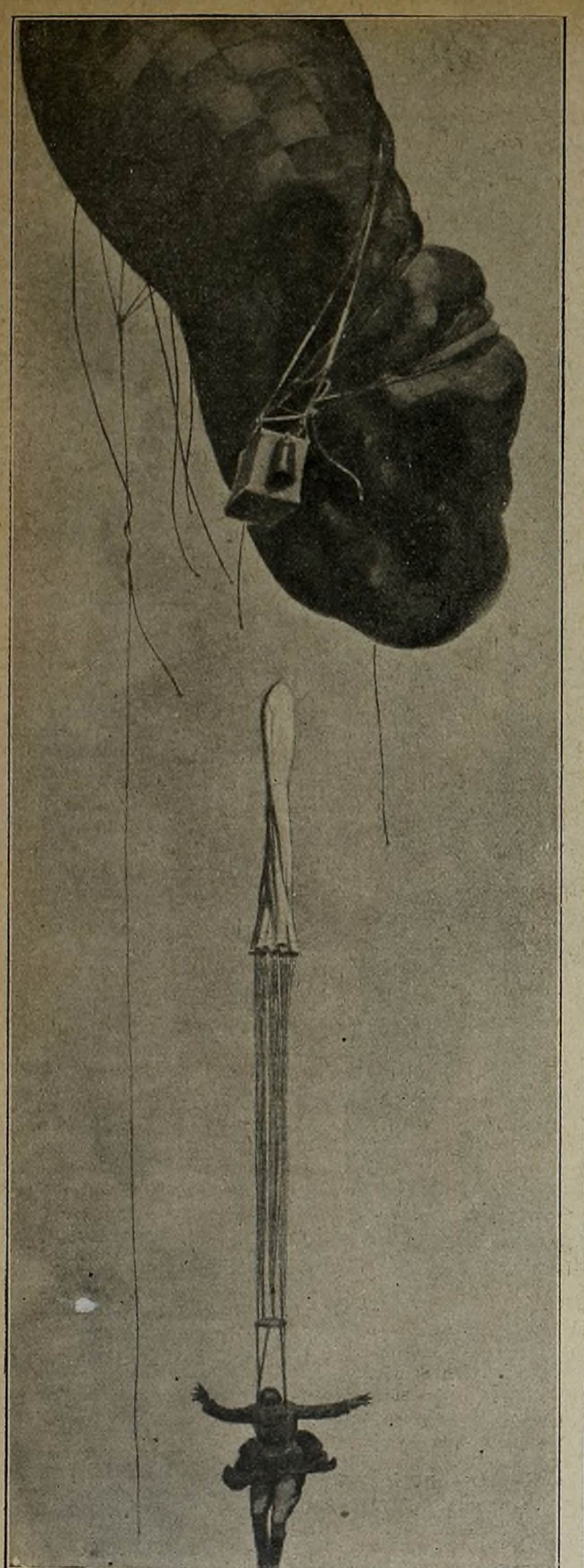
—¡Samoiel istá cabritillas!... Samoiel istá más cabritillas qui guantis qui poni largos di manga cortas!...

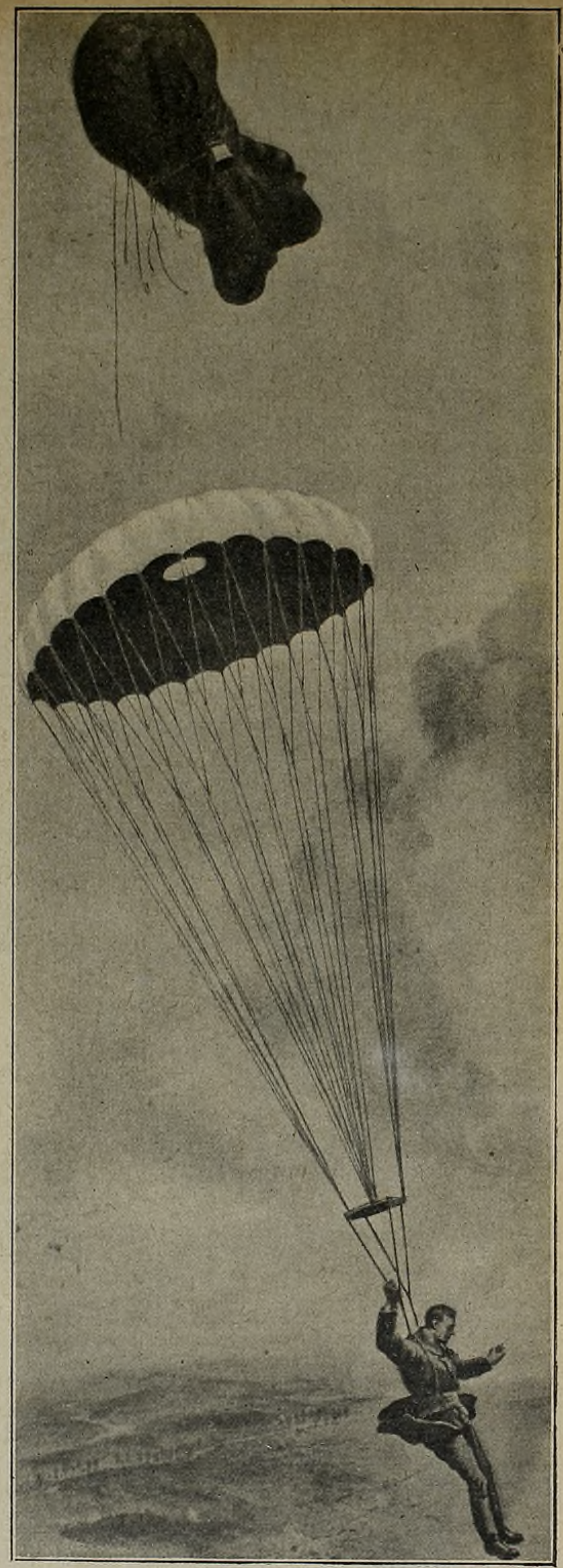
Y por no desperdiciar el viaje, se bebió de un sorbo la rebosante copa.

Santiago DALLEGRI.

Dib. de Meco.







La hazaña del teniente Burberry

La hazaña que le valió al teniente Burberry ser condecorado con la cruz militar, figura entre las más audaces y emocionantes. Unico tripulante de un globo cautivo, una granada alemana rompió el cable que sujetaba al globo, mientras el teniente hacía sus observaciones. A fin de que el globo no cayera en poder del enemigo, Burberry rasgó la envoltura del globo y se dejó caer haciendo uso del paracaídas.



La barca trágica

Inopinadamente el buque había detenido su marcha aquella mañana a unas cuatro millas de la costa. Muchos pasajeros abandonamos los camarotes para inquirir el motivo. Era que se había caldeado la hélice y se necesitaba mudarle a los ejes no sé qué piezas. Toda esta labor requeriría unas dos horas de trabajo.

Estábamos frente a una playa, al parecer habitada. A simple vista se distinguía un desembarcadero y una vieja barca. Me llamaron a curiosidad estos extraños indicios de vida en medio de la desolación del paisaje y pedí al capitán que me facilitara una lancha para llegar hasta allí. Accedió a mi pedido y arribé a aquella playa, perdida en la costa entre dos altos cerros. El desembarcadero que divisara anteriormente, construído con maderas rústicas, ya corroídas por las aguas, y una barca de velas destrizadas, era lo único que animaba la plácida soledad del lugar.

—¿Y donde está la población? — pregunté al remero que me condujese hasta allí.

Este, irguió la cabeza hundida entre los hombros, y con un ademán me indicó las alturas de un cerro. En efecto: allá, en un escondido recodo, sobre el lomo abrupto y pedregoso de la montaña, se divisaban una veintena de casuchas diseminadas sobre la esterilidad panorámica.

—¿Se puede subir?—pregunté al botero.

—¿Para qué? No hay gentes aquí...—murmuró el hombre, atisbando receloso hacia uno y otro lado.—Esas casas están malditas...

—¡Cuente, cuente eso!—exclamé interesado.

—Volvamos, señor, y le contaré a bordo. Aquí, no...

Subí a la lancha, y el remero echó a bogar con premura, como escapando de un peligro. Una vez a bordo, me llevó a la bodega, me pidió un cigarrillo, lo encendió con pachorra, aspiró el humo con fruición entre un profundo suspiro, como si se hubiera libertado de una inminente amenaza, y comenzó:

....

Había sido habitada aquella playa en imaginados tiempos por un centenar de pescadores que llevaban sus redadas a un puerto próximo, distante una hora de allí.

Constituían los habitantes del lugar, puede decirse, una gran familia. El amor de los jóvenes, solucionado en diversos matrimonios, había emparentado a casi todos los pescadores.

Muchos años vivieron los moradores de aquella playa en paz y armonía de hogar. Pero un día, por la montaña, llegó un desconocido. Pidió albergue para él y un enorme perro que le acompañaba y se le ofreció. Falto de trabajo, quien le albergase le brindó ocupación, y desde ese momento hubo un pescador más en el lugar...

El desconocido no diera nombre y se le llamó el Intruso...

El Intruso era un hombrote de recia contextura y una bella cabeza crespa, cuyo rostro broncíneo, unidas las cejas y plegada la frente sobre los dos ojos negros y de fascinante mirar, imponía. Pero, todo esto, lejos de dar a su rostro repelencia, atraía, despertando a la vez un sentimiento de respeto y miedo.

Pronto fué el Intruso el amo del lugar. Viejos y jóvenes le obedecían, y así en aquella republiqueta sin patrones, hubo un moderno señor feudal que dirigía la pesca y la explotaba, dando a los demás lo menos y conservando para sí lo más.

En todos los corazones nació entonces un odio por el Intruso, un odio criminal que, sin embargo, no se atrevía al homicidio frente a frente.

A solas, en el hogar, los hombres juraban matar al Intruso; pero así que se veían ante él, aquella imponencia de su figura detenía el brazo armado. Dormido o de espaldas, acaso se hubiese atrevido alguien... Mas el hombre jamás volvía la cara a nadie y dormía en un rancho, velado por aquel su perro de afilada dentadura, siempre pronta al ataque.

Pasaron algunos años. Muchos de los moradores del lugar habían huído, temerosos de que aquél no fuese un hombre de este mundo. Nadie se atr vía a matarlo. Ni los más guapos. Nadie: ni todos juntos... ¿Por qué? Aquella gente ruda, impertérrita, que más de una vez habían desafiado las furiosas tormentas del mar, ¿por qué no se le atrevían a un hombre, como todos, como cualquiera? ¿Por qué el coraje de los más valientes cedía a la mirada del Intruso, cuando éste clavaba sus ojos de buho en los ojos de cordero de los que habían jurado su muerte?

De aquí nació la sospecha de que aquel hombre era la encarnación de algún mal espíritu. Y recordaron entonces un hecho, a cuya relación asociaron sus sospechas...

En el lugar, unos años antes, había ocurrido un drama. Cierto marino de un barco caletero y una bella joven, unida en matrimonio a un viejo pescador, se habían amado. Llamábase él Marcos, y ella Elisa. Amor de alma y de sangre, aquella mujer se rindiera olvidando la fidelidad debida a su marido. El delito había sido descubierto, toda vez que los amantes, en su desenfrenada pasión, no trataron de encubrirlo, y el viejo pescador diérase muerte arrojándose desde un acantilado sobre las rocas de la costa, donde borboteaban las olas sacudidas por la presión incontrastable de la muralla...

El suicidio del viejo pescador irritó a la población.

—¡Por una puerca!—decían todos escupiendo de ira.

Alguien insinuó el castigo que ambos pecadores merecían, y el castigo fué impuesto, a despecho de las mujeres que protestaron una súplica piadosa para los acusados. Una noche la casucha de la adúltera, en momentos en que la pareja descansaba, fué incendiada.

Transcurriera algún tiempo desde aquel suceso. Ya nadie lo recordaba cuando la aparición del Intruso inspiró la idea de una resurrección metempsíquica.

—¡El Intruso es Mandinga, venido para vengar a Marcos!

Esta sospecha se corroboró más tarde, cuando alguien pudo comprobar que entre el Intruso y algunas mujeres del pueblo se reproducía el delito de los amantes asesinados.

Y era que las mujeres habían dejado de amar a sus maridos, al saberlos incapaces contra aquel hombre, cuyo poder dominador, unido a la belleza física, conquistara en todos los corazones femeninos un sentimiento de admiración, disfraz o puerta de escape de otros sentimientos más cálidos.

Y entonces sí que lo que ya no se atreviera a jurar ninguno de los más bravos del lugar, lo prometió, cierta tar-

de, un chicuelo de quince años, enclenque, pálido, pero con no sé qué misterioso valor y qué extrañas fuerzas de enamorado, que le enrojecían los ojos cuando veía al Intruso.

Llamábase Eleuterio este muchacho y estaba enamorado de una bonita chiquilla que fuese seducida por el Intruso.

—¡Yo lo mataré—juró el muchacho—el día que me permita acompañarlo a pescar en su barca!

Llegó ese día.

Una mañana el Intruso se disponía a salir en su barca. Desamarrábala del muelle cuando se le acercó el chicuelo y le ofreció su compañía.

—La mar está un poco picada y podría serle útil.

El Intruso no desconfió de aquel muchacho insignificante. Pensó que acaso tendría ganas de darse un paseo.

—Sube—le dijo.

Subió el muchacho, subió luego el Intruso, y, de un salto, trepó después el enorme perro, que jamás abandonaba al amo. El perro ojeó al nuevo tripulante, y acaso tampoco desconfió de él, pues se echó plácidamente al sol. Minutos después largaban amarras, y las velas, respirando fuertes ráfagas de viento, pronto alejaron a la barca de la costa.

Todo el pueblo, la novia del chicuelo por guía, acudió a lo más alto del cerro para presenciar el suceso. La barca se alejaba, hamacada por el oleaje blandamente.

Mujeres, hombres, niños, los ojos ávidos seguían a la barca, que avanzaba en línea recta aguas afuera. El Intruso iba disponiendo los aparejos; el chicuelo, abismado en quién sabe qué íntimas reflexiones, apoyado sobre el barandal de la quilla; el formidable perro durmiendo profundamente con la cabeza entre las patas.

Los espectadores del cerro, ocultos entre la escasa vegetación de espinos, contenían la respiración ansiosos.

—¿Cómo lo matará?

De pronto la barca comenzó a virar hacia la izquierda.

—¿A dónde irán?

La barca volvió a virar, y en todos nació una sospecha.

—¡Van hacia las Rocas de la Muerte!

Evidentemente. El muchacho había prop est al Intruso una aventura: aproximarse a las Rocas de la Muerte, abundante en toninas.

El Intruso, amigo del peligro, había aceptado, complaciéndole aquella guapeza del muchacho.

—¿No tienes miedo de que nos estrellemos contra los escollos?—le había preguntado.

—¡Yo sólo tengo miedo a la maldad de los hombres!

Se aproximaban ya al sitio peligroso. Las olas, en su bravo encuentro de unas con otras por el obstáculo que oponían a la corriente los escollos, sacudían la barca temerariamente.

—Allí va una bandada de toninas—dijo el muchacho. —Preparemos todo...

El Intruso se paró casi sobre la quilla para lanzar un aparejo, y el chicuelo, reconociendo en esa oportunidad la mejor circunstancia, echó una mirada de precaución al perro que seguía durmiendo plácidamente. Luego se decidió...

Un empellón, favorecido por un barquinazo de la barca, bastó a la hazaña...

Pero el Intruso, ducho y entero nadador, bien pronto consiguió aferrar una mano con la fuerza y consistencia de un garfio a la quilla de la barca. Entonces el chicuelo, con un hacha hallada providencialmente a su alcance, cercenó la garra de un formidable mazazo en la muñeca.

Una ola de sangre, acusación misteriosa, le escupió a la cara al tiempo que un alarido de rabia, más que de dolor, pobló con sus ecos el silencio del paraje, despertando a la vez al horrible mastín.

El muchacho y el perro se desafiaron con los ojos. Aquél esgrimió de nuevo el arma y el perro arqueó su cuerpo para saltar sobre el rival furiosamente, las fauces abiertas, blancas y rojas dentro.

El encuentro fué horrible. Se trenzaron como dos hombres. La fiera clavó sus dientes en la garganta del chicuelo, a la vez que el muchacho clavaba el filo del hacha en la cabeza de la bestia. Y así, ambos heridos de muerte, en un esfuerzo supremo y definitivo de la lucha, rodaron al mar...

Un grito de horror llegó desde el cerro. Fué un aullido de espanto...

—¡Era Mandinga!

De pronto los espectadores de la montaña, divisaron algo asombroso: la barca, sin manejo, viraba misteriosamente, salvando por extraño milagro los escollos, como tirada por aquella mano que permanecía aferrada a la quilla de la nave. Momentos más, y la barca, ya lejos del lugar rocalloso, bogaba sobre el océano, rumbo a la playa.

—¡Mandinga la trae!

—¡Es el alma de Marcos, que vuelve a vengar el crimen en nosotros! ¡Huyamos!

Y las gentes todas huyeron por la montaña, sabe Dios dónde. Sólo la novia del chicuelo quedó allí, espantada, solidificada de espanto...

El narrador encendió el cigarrillo que se le apagase durante el relato, y, conduciéndome a cubierta, me señaló algo que yo no vi, que yo no pude imaginar, por más que me ofreciera por entero a la sugestión.

—¿Ve aquella mujer, allá, sobre el cerro?

Una simple piedra angular me señalaba el remero. Pero, para no disgustarle, respondí seriamente:

—La veo...

—Bueno... Esa es la muchacha petrificada de espanto...

FEDERICO MERTENS.

Dib. de Martínez Jerez.

LA PRIMER FOTOGRAFIA QUE SE HA TOMADO DEL NUEVO GOBIERNO RADICAL



S. E. el presidente de la república, don Hipólito Irigoyen, volviendo de la Catedral, acompañado de su gabinete y del vicepresidente de la república, doctor Pelagio B. Luna. De izquierda a derecha: Ingeniero F. A. de Toledo, ministro de Marina; doctor José S. Salinas, ministro de Justicia e Instrucción Pública; doctor D. E. Salaberry, ministro de Hacienda; doctor Pelagio B. Luna, vicepresidente de la república; don Hipólito Irigoyen; doctor Ramón Gómez, ministro del Interior; doctor Elpidio González, ministro de Guerra; doctor Pablo Torello, ministro de Obras Públicas.

FOTOGRAFIA PANORAMICA DE LA ILUMINACION

25 de M

De izquierda a derecha: Casa Gath y Chaves, edific io de *La Prensa*, Cabildo, Municipalidad, Catedral,

RECEPCION EN CASA DEL MINISTRO PUEYRREDON



El ministro interino de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Pueyrredón, y su esposa, ofrecieron el 24 del corriente, en su residencia particular, una recepción oficial en honor de los miembros del cuerpo diplomático y sus familias, festejando el aniversario patrio.

AYO de 1917

Palacio Episcopal, Administración de Impuestos Internos, Banco Italiano y Banco de la Nación.

FIESTA EN EL CÍRCULO MILITAR

Altas personalidades del ejército nacional, agregados militares de las legaciones extranjeras y guerreros del Paraguay, en la recepción de gala que, con motivo de las fiestas patrias, efectuóse el 24 del corriente en el Círculo Militar. — En óvalo: El ministro de guera rodeado de altos funcionarios.

Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres



Aspecto de uno de los salones del Savoy Hotel durante el te *dansant* que, adhiriéndose a las festividades patrias, organizó, con extraordinario éxito, la institución cuyo nombre sirve de título a estas líneas.

Palomas en libertad en la plaza del Congreso



El Aéreo Club Argentino se adhirió a las fiestas patrias con el curioso espectáculo de largar simultáneamente tres mil palomas mensajeras entre el monumento de los dos Congresos.

LOS NUEVOS GENERALES DE DIVISION



1. General Federico J. Cevallos. — 2. General Isaac Oliveira Cézar. — 3. General Ramón Ruiz. — 4. General Gerardo Aransadi. — 5. General Andrés E. Rodríguez. — 6. General Eduardo H. Ruiz.

El Poder Ejecutivo envió oportunamente al Senado el mensaje para realizar los ascensos en los grados superiores del ejército.

En dicho mensaje son propuestos para generales de división los de brigada señores Ramón Ruiz, Eduardo H. Ruiz y Federico J. Zeballos, y a generales de brigada los coroneles señores Gerardo Aranzadi, Isaac de Oliveira Cézar y Andres E. Rodríguez.

Se trata de antiguos y meritorios jefes, cuya brillante hoja de servicios les hace acreedores al ascenso.

AL MINISTRO DE JUSTICIA LE HAN ROBADO EL SOBRETODO



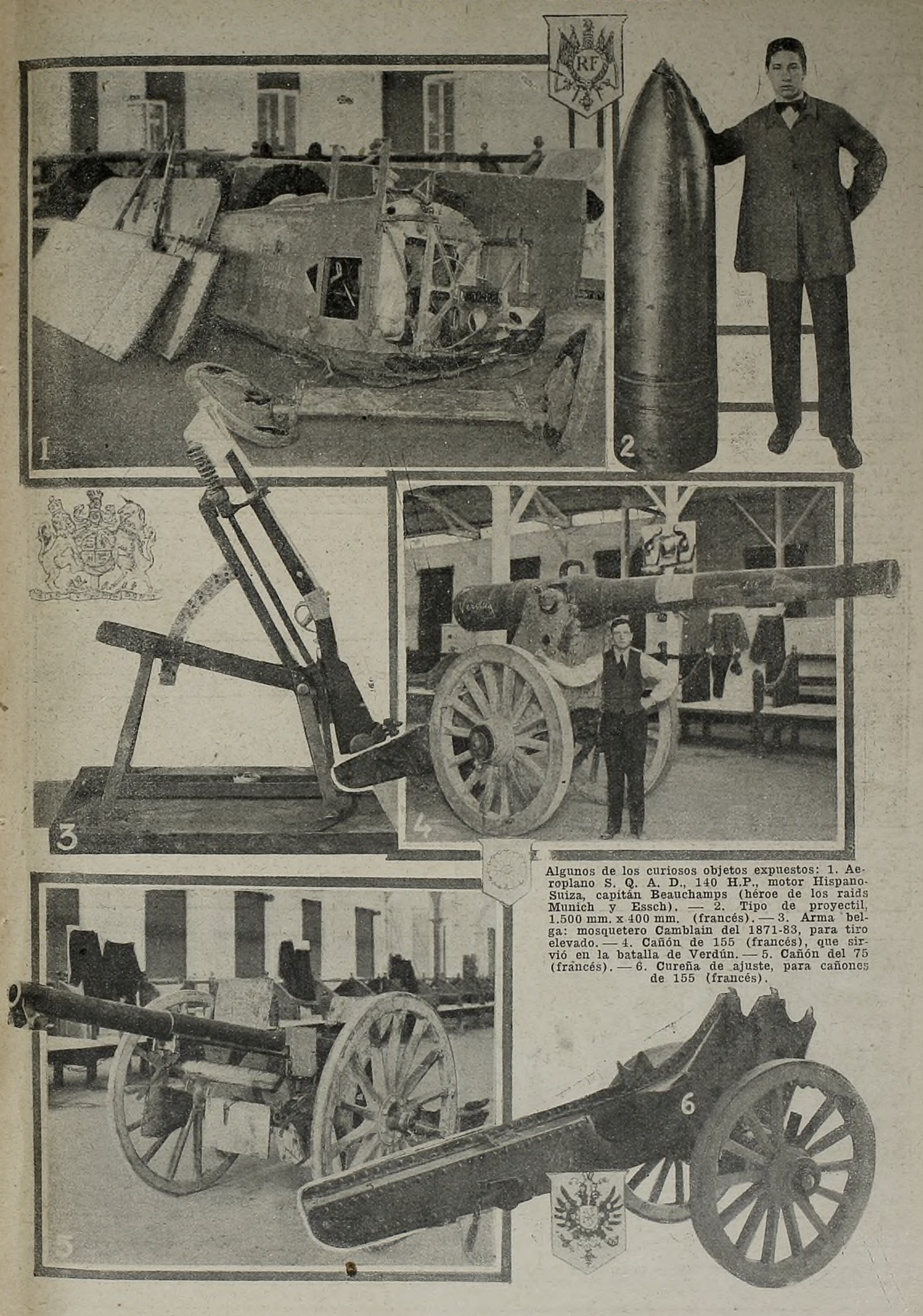
Al doctor Salinas, ministro de Justicia e Instrucción Púlica le ocurrió el 25 de mayo un gravísimo percance. Salió de la Casa de Gobierno acompañando a Su Excelencia para ir al "tedeum" con un rico sobretodo de 120 pesos, como puede verse en la fotografía primera. Abstraído sin duda en sus oraciones, el flamante ministro no se dió cuenta de que una mano aviesa le substrajo el sobretodo, volviendo a cuerpo gentil a la Casa de Gobierno como puede verse en la segunda fotografía.

CELEBRACION DEL "EMPIRE DAY"



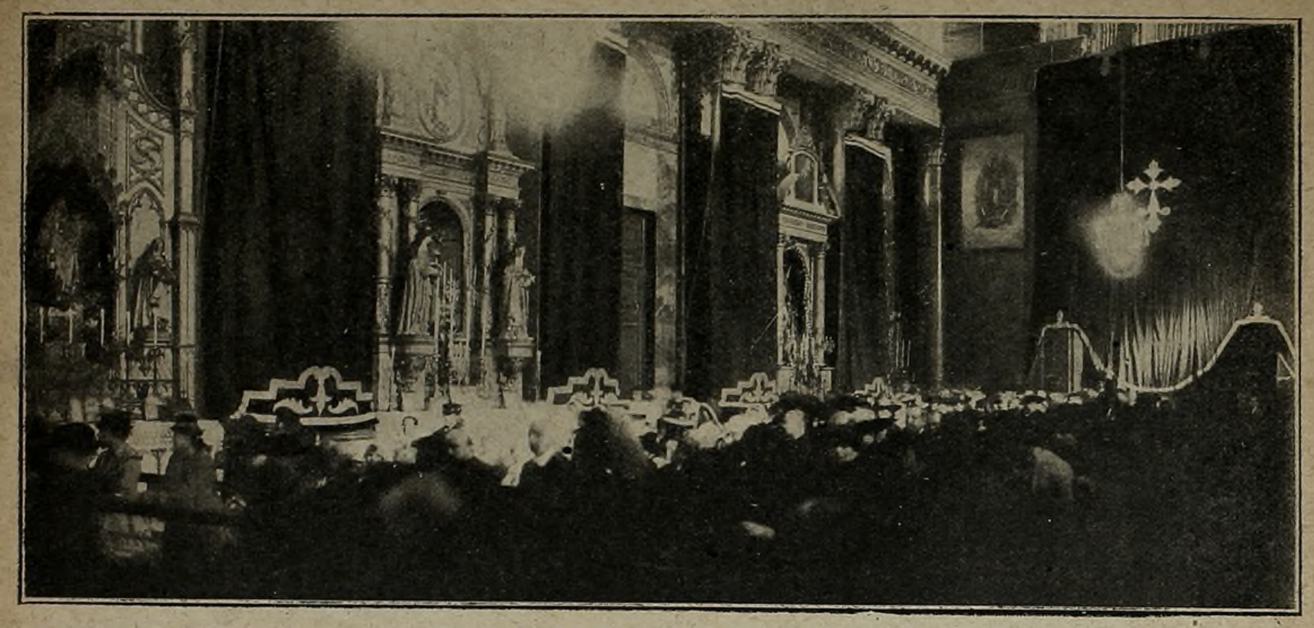
El *Empire Day*, la tradicional fiesta británica, dió lugar, el 24 del corriente, a distintos festejos que alcanzaron gran lucimiento. Asociándose al *día del imperio*, el Hippodrome dió una función de gala. El Royal Colonial Institute organizó, igualmente, un banquete en el Plaza Hotel. Figuran en nuestros grabados: 1. Concurrencia que asistió al Hippodrome. — 2. El palco oficial. — 3. El ministro británico pronunciando su discurso. — El banquete en el Plaza Hotel, ocupando los puestos de honor los ministros y embajadores de todas las naciones aliadas.

LA GRAN EXPOSICION DE LOS ALIADOS



Algunos de los curiosos objetos expuestos: 1. Aeroplano S. Q. A. D., 140 H.P., motor Hispano-Suiza, capitán Beauchamps (héroe de los raids Munich y Essch). — 2. Tipo de proyectil, 1.500 mm. x 400 mm. (francés). — 3. Arma belga: mosquetero Camblain del 1871-83, para tiro elevado. — 4. Cañón de 155 (francés), que sirvió en la batalla de Verdún. — 5. Cañón del 75 (francés). — 6. Cureña de ajuste, para cañones de 155 (francés).

ACTUALIDADES DE ROSARIO



PEDRO ANTONIO LUPI

Aspecto interior de la iglesia matriz de Nuestra Señora del Rosario, durante el funeral celebrado el día 21 en sufragio del alma del señor Pedro Antonio Lupi, conocida personalidad en el comercio y en la sociedad rosarinos.



KERMESSE BRITANICA

celebrada a beneficio de la Cruz Roja inglesa. Señoritas Middleton y señoras Martín, Baz, Miller y Caldewell, en el quiosco de las flores.



FESTIVAL ALEMAN

organizado por dicha colectividad y que se celebró en el Club Alemán a beneficio de la Escuela de Talleres, con asistencia de distinguidas familias.



BODAS DE PLATA

Fiesta que se celebró en el Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, conmemorando el 25.° aniversario de su fundación.



COLEGIO BELGRANO

Demostración que el personal y alumnas del Colegio Belgrano ofrecieron en honor de la directora, señorita Emilia Sáenz Lino, que ha obtenido su jubilación.

CÓMO DEBIÉRAMOS ESTAR CONSTITUIDOS

¿CUÁNTAS veces, al ver reflejada nuestra humanidad en el espejo, no hemos convenido en que el cuerpo humano, por más feo que sea, constituye una verdadera obra de arte?

Esta convicción, que tanto halaga nuestra vanidad, no es compartida, sin embargo, por el profesor Nordensford, de Estocolmo. El mencionado sabio no vacila en declarar que la constitución del hombre es completamente absurda e inadecuada a sus actividades y necesidades.



Hablando en cierta ocasión con un periodista, que trataba de hacer ciertas objeciones a las teorías del célebre sabio, citando la pureza de formas, universalmente admitida y admirada, de los atletas, y la armonía de líneas de mujeres que se consideran lo más perfecto y bello que es dable imaginar, el profesor hizo un gesto de impaciencia y, por toda contestación, invitó al periodista a que se asomara al balcón.

—Observe usted... —le dijo, contestando a la mirada interrogante que éste le dirigió. —Vea a esa pobre mujer con un bebé en un brazo y con una pesada canasta en el otro. Ahora, dígame usted: ¿cómo podrá cuidar esa mujer a los dos pequeñuelos que la siguen cuando se vea precisada a cruzar la calzada? Los chicos se agarrarán fuertemente a su vestido, y la pobre madre, obstaculizada por su carga y por sus hijitos, tendrá que aventurarse a cruzar esa zona peligrosa, exponiéndose a sí misma y a sus tiernas criaturas



a ser aplastada por algún automóvil u otro vehículo.

Retiróse el sabio del balcón, dió algunos pasos y, dirigiéndose de pronto nuevamente al periodista, exclamó:

—Esta mujer debería tener una cola; sí, señor, una cola, igual que los monos, para que sus pequeñuelos pudiesen asirse a ella, dejándole plena libertad de movimiento. Por lo demás —continuó diciendo el profesor, —todos tendríamos que estar provistos de este apéndice. ¡Figúrese si sería de utilidad para las mujeres!

Para la campesina, obligada muchas veces a cargar toda clase de bultos, sería de una utilidad inestimable; la mujer elegante, que debe cargar con sombrilla, abanico, cartera y otros adminículos, la cola es de una necesidad imprescindible. Con ella podría recoger perfectamente la pollera, evitando que ésta, al arrastrar por el suelo, lleve consigo toda clase de gérmenes.

Piense usted —continuó cada vez más entusiasmado el doctor Nordensford —en las pobres dactilógrafas; ¿no sería mucho más práctico que, en los días de calor bochornoso, pudiesen abanicarse con una colita encantadora, mientras sus dedos golpean el teclado de la máquina?

Ante la sonrisa que este cuadro dibujó en los labios del periodista, el sabio, queriendo convencerlo a todo trance de la bondad de su teoría, ordenó:



—¡Desátese usted el botín!

El periodista lo miró sin comprender.

—¡Desátese usted el botín! —repitió el sabio.

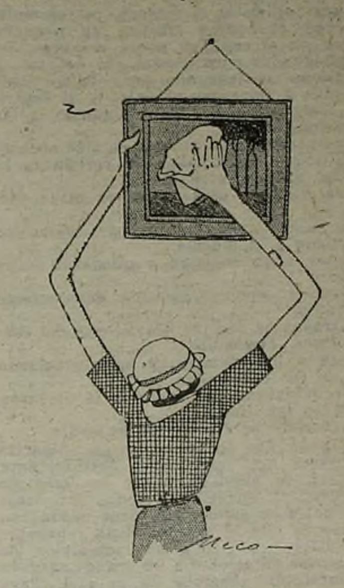
El periodista, ante orden tan terminante, se agachó, a fin de desatarse uno de sus botines.

—Si sus brazos fueran largos como los de un orangután, no tendría necesidad de tomarse la molestia de agacharse —observó irónicamente el profesor.

Y para dar más fuerza a su argumento, llamó a la sirvienta y le ordenó que quitara la tierra a un cuadro. Obedeció ésta, fué a buscar una escalera y, subiéndose a ella, cumplió con la orden dada.

—Si mi sirvienta tuviese brazos suficientemente largos, no tendría necesidad de escaleras para realizar su trabajo, economizaría tiempo y ganaría, en consecuencia, más sueldo.

—¡Ah! —se interrumpió de pronto el profesor Nordensford; —veo que se peina usted con raya hasta la nuca.



Y en un santiamén deshizo con su mano el laborioso trabajo capilar del periodista. Lo condujo en seguida ante un espejo y le entregó peine y cepillo.

—Péinese nuevamente —le dijo con su voz autoritaria.

—Me hace falta otro espejo para poder ver atrás.

—¿No le parece que sería mucho más cómodo si tuviese usted un ojo en la parte occipital de la cabeza? —preguntó socarronamente el profesor Nordensford.

Créame, mi amigo, que la tan cacareada perfección del cuerpo humano, no es, en realidad, más que un ridículo ensayo de aprendiz.

—¿Y la estética, doctor? —preguntó algo intimidado el periodista.

—¿La estética?... La estética, mi excelente amigo, es música celestial.

Dib. de Meco.





...como en botica

LA llama del heroísmo, de la cual siempre ha dado pruebas el soldado japonés, se conserva constantemente viva, por una preparación moral que corre parejas con la excelente instrucción técnica militar que recibe.

A cada recluta se le entrega, por ejemplo, junto con el equipo militar, un pequeño volumen, en el cual, en pocas palabras, están consignados y razonados sus deberes, y que además contiene una serie de máximas destinadas a fomentar el valor y el espíritu de resignación. He aquí algunas de las más interesantes:

"Una herida en la espalda es más ardorosa que todas las demás. La vergüenza la mantiene abierta siempre."

"Una victoria atrae siempre otras victorias."

"La guerra es un placer para quien no tiene miedo a la muerte."

"Vence a tu enemigo y quedarás fuera de peligro."

"Temer al enemigo es como despreciarse a sí propio."

"¡Atrayentes son las provisiones del enemigo? Pues, ¡tomadlas!"

"Mata a un enemigo, y habrás salvado a cien de tus camaradas."

"Las descargas del enemigo te elevarán al nivel de los dioses."

"La muerte se ríe de los cobardes."

DE día en día se afirma y se vulgariza la fama del yodo como desinfectante ideal. Así, lo emplean ahora los médicos con verdadera eficacia en todos los casos en que antes se empleaban otros productos.

Sabido es que el alcohol tiene innegable valor antiséptico y que una inmersión de diez minutos en alcohol a 90 grados asegura la desinfección absoluta de la piel. Pues bien, una solución alcohólica de yodo al 2 por 1.000 desinfecta las manos en cinco minutos como máximo y sin que sea preciso enjabonarlas antes.



— ¿De modo que no está usted de acuerdo con mi diagnóstico?... Pues ya verá dentro de un rato cuando le hagamos la autopsia cómo tengo razón.

VALIENTES y nutridos grupos de mujeres inglesas, de las que voluntariamente se han alistado para los servicios auxiliares de carácter militar, prestan su concurso en las oficinas ambulantes de Correos, Telégrafos y Teléfonos en el norte de Francia y en Bélgica.

Pero se afirma que en la Gran Bretaña quedan miles de afiliadas que prestan ya servicio militar y armado.

Han conseguido, finalmente, que se les reconozca el fuero de guerra en su misión, que consiste principalmente en defender las localidades del litoral contra probables desembarcos o la presencia de aeroplanos o dirigibles enemigos.

Las alistadas forman compañías bien disciplinadas, y se ejercitan a diario en el tiro al blanco sobre siluetas fijas y móviles.

Muchas se han revelado excelentes tiradoras, y, para mayor estímulo, se ha creado una insignia, y se da a la que la obtiene rango distinguido, el cual se estima como un señalado honor.

Lo demás lo hace el patriotismo que en la mujer inglesa, como en su heroica hermana la mujer de la raza española, llega a la exaltación.

MAS de 1.078 millones de seres humanos, es decir, más de la mitad de los que habitan en nuestro globo terráqueo están directamente interesados en la espantosa contienda actual.

Alemania, con sus 64.925.000 habitantes en la metrópoli y los 14.614.000 de las colonias; Austria-Hungría, con sus 51.314.000



— Mientras yo alejo al enemigo de la base de abastecimiento, ve tú por la retaguardia y ataca las provisiones.

y Turquía, con 5.527.000 en Europa y 26.174.000 en Asia, forman un conjunto de 121.767.000 en Europa y 40.790.000 en Asia, Africa y Oceanía.

En otro grupo figuran: Francia, con 39.282.000 en la metrópoli y 48.602.000 en las colonias; la Gran Bretaña, con 45 millones 782.000 y 380.864.000, respectivamente, y Rusia, con 162.145.000, a sea un total de 247.129.000 almas en la metrópoli y 429.466.000 en las colonias.

Se han de agregar además a esas cifras Brasil, 25.000.000, y Estados Unidos, 101 millones 208.315; los 7.516.000 belgas y los 20.000.000 de la colonia del Congo, 4.000.000 de serbios, 325.000 montenegrinos, 50.750.000 japoneses y 16.534.000 de los países dominados por el imperio nipón en China y otras regiones.

CIERTAS flores admiten con facilidad coloraciones artificiales.

La ceniza de un cigarrillo, cayendo todavía caliente sobre los pétalos de una rosa, de una petunia o de una violeta, produce manchas verdes y azules.

Los narcisos, los jacintos y las primaveras pueden colorearse en algunas horas de un bonito rosa, con sólo tener sumergidos en un frasco de tinta encarnada los extremos de los tallos recién cortados.

Otras flores dan a ciertos líquidos colores determinados. Puestas en alcohol, las de crásula escarlata, que se cultiva como planta de adorno en muchos jardines, dan una solución rosa, que a la luz toma un matiz pardo de topacio tostado. Esta solución, combinada con vinagre, enrojece: con el amoníaco se pone amarilla, malva con el alumbre, y con el cloruro de cal se vuelve incolora.

EN Bruselas, dos ciudadanos belgas que andaban muy mal de fondos y ansiaban procurárselos a todo trance, imaginaron un ingenioso procedimiento y lo han venido poniendo en práctica por mucho tiempo. Fabricaron una máquina de morder, especie de pinzas de acero, con unos dientes en relieve. Oprimiendo un brazo o una pierna con dichas pinzas, aparecían inmediatamente las señales de una dentellada de caballo.

Los dos compadres se dirigían, ya anochecidos, a las puertas de los teatros. Cuando veían llegar a un caballero o una dama en coche de lujo se acercaban a uno de los caballos. Un compadre, con disimulo, abría las pinzas y mordía con ellas en el brazo del otro. Luego tomaba las de Villadiego.

El mordido lanzaba un grito terrible, llevábase una mano al miembro lesionado y apostrofaba al cochero. Promovíase el consiguiente escándalo, llegaba la policía, y el mordido, descubriéndose el brazo, mostraba las huellas indudables de la dentellada. La policía trataba de detener al cochero, y entonces, nueve veces de cada diez, intervenían los ocupantes del carruaje y arreglaban el asunto entregando dinero al mordido.

Así han vivido largo tiempo los fabricantes y aprovechadores de la mordedora mecánica. Pero últimamente, un oficial alemán, a quien habían engañado ya, mandó detenerlos. Y en poder de uno de ellos halló la policía la ingeniosa máquina.



— ¡Cuidado, vida mía, sube otra vez, que viene tu padre!



La pacifista. — ¡Por Dios! ¿No habría modo de separarlos?...
El chico. — ¡Separarlos... después de lo que nos ha costado conseguir que se peleen?



BOTAFOGO

Al ganar Botafogo su primera carrera, y más tarde, en su segunda presentación, adjudicarse con sorprendente facilidad el premio Guillermo Kemmis, venciendo, entre otros, a Acróbata y Pierrefonds, productos de positivas cualidades, la crónica en general lo calificó como uno de los productos mejores de la generación de 1914. Hoy, al verle vencer en el clásico Salvador J. Boucau en la forma en que lo ha hecho, contra adversarios tales como Berthier y Pocas Pilchas, potrillos ambos justamente considerados como buenos; esa misma crónica ha superado sus apreciaciones, considerándolo como el mejor producto de su generación, opinión que P B T hace suya, por ver en él al exponente más acabado del pura sangre.

Botafogo cuenta con todas las características de su notable padre, Old Man, que en su paso por las pistas fué imbatible, puesto que no debe considerarse derrota aquella que le infringió Padilla, más que todo por la falta de tino del jinete que lo piloteaba, que era Hernán Estévez (a) Pistola, que por mayores bondades, pues si bien es cierto que el hijo de Pitanga fué un bonísimo caballo, bien es cierto también que después de ese triunfo su eclipse fué total, debido al esfuerzo que se le exigió para vencer a aquél, que posteriormente a esa derrota continuó su serie de éxitos, interrumpidos tan lametnablemente, conquistando nuevas victorias, hasta su retiro de las pistas para ser enviado al haras de sus propietarios, señores Rufino S. y Adolfo G. Luro, donde ha transmitido a tantos de sus descendientes parte de sus bondades, pero a ninguno tantas, a nuestro juicio, como al representante de la caballeriza Alvear, que no titubearemos en calificarlo como crack de la generación, que está actuando para mayor gloria y provecho de su distinguido propietario, don Diego de Alvear, que bien se lo merece, dadas sus cualidades de verdadero sportsman, puesto que nunca ha omitido esfuerzos para llegar a ocupar con su ecurie un puesto prominente en el turf porteño, como lo ha conseguido en estos momentos de verdadera satisfacción para él.

La campaña de Botafogo, salvo los inconvenientes que le puede traer los rigores del entrenamiento, no puede ponerse en duda, puesto que debe recordarse que su preparación está confiada a uno de los cuidadores más competentes del gremio, Felipe Vizcay, cuyas dotes en el arte de cuidar "parejeros" ya las ha puesto de manifiesto con los cracks Chopp, Digital y tantos que es obvio recordar. Felipe es de los cuidadores que por su contracción al trabajo merece que la diosa fortuna lo ayude, esa diosa que se le ha presentado en su caballeriza en forma de caballo de carrera, Botafogo, que botará seguramente a varios de esos cracks (de talabartería) que ambulan por ahí.

Antes de terminar, dedicaremos dos líneas de felicitación para Jesús Bastías, el jockey de Botafogo, que, sin ser un piloto de primera fila, debe considerársele como discreto en su profesión, con el agregado de ser uno de los más honestos en sus procederes. El señor de Alvear, que tan consecuente es con sus servidores, ha de continuar confiando la monta de su magnífico potrillo al "negrito" Bastías, que en sus tres únicas presentaciones lo ha conducido a la victoria.

UNA APUESTA

Como recordarán nuestros lectores, a raíz de ganar Botafogo su carrera de perdedor, dimos a conocer una apuesta que se había formalizado entre dos conocidos cuidadores, y que era la siguiente: Uno sostenía que Botafogo ganaría hasta fin del año corriente mayor suma de dinero que Infiel, un hermano por parte de padre de aquél, en Indígena, de la caballeriza Rancagua, y que cuida Segundo Peña.

Después de lo que se le ha visto a Botafogo, ¿qué dirá el sostenedor de Infiel? Dirá: hijito, en la que te has metido; y haciendo de "tripas corazón" esperará pacientemente el debut de su preferido, que, según cuentan por ahí, también es bueno derecho, atribuyéndosele bondades poco comunes. Nosotros, aficionados de verdad, esperamos con impaciencia su pronta aparición en el circo de Palermo, para poder constatar de "visu" si realmente el potrillo de don Simón Imparato, el más criollo entre los sportsmen italianos, es capaz de hacer morder el polvo de la derrota al crack de la caballeriza Alvear.

L. C.

La medida tomada días pasados por el secretario del comisariato tendiente a eliminar del hipódromo al elemento pernicioso que había sentado sus reales en la tribuna popular, en perjuicio del público concurrente a la misma, ha dado resultados óptimos, como lo prueba la labor realizada por el personal encargado para ello, que en las últimas reuniones ha "limpiado" de aquel sitio a un buen número de "chorros" conocidos, que, aficionados a las carreras y a la "punga", desplegaban sus actividades sondeando bolsillos ajenos.



Don Alberto Caprile, el nuevo tesorero del Jockey Club, que observa con gesto adusto a nuestro fotógrafo en momento que lo sorprende cruzando el "paddock" en dirección al comisariato, donde su presencia se reclamaba para dirimir una de las tantas cuestiones que se presentan los días de reunión. Haremos notar que esta fotografía fué tomada hace varias reuniones, cuando el señor Caprile era aún secretario de la comisión de carreras.

JULIAN SANCHEZ

Conversando con este cuidador sobre la futura actuación de varios productos que tiene a su cuidado, propiedad del conocido sportsman uruguayo don Arturo Heber Jackson, y que defenderán los colores de la caballeriza Los Cerrillos, nos decía que si la suerte lo acompaña, puede muy bien realizar una fructífera campaña, puesto que entre ellos tiene algunos que se están revelando como buenos en varios trabajos a que los ha sometido.

El crédito de Julián es Pega Fuerte, un hermoso zaino colorado, hijo de Diamond Jubilee y Pega Pega, con quien piensa hacer sus primeras armas muy en breve, y con quien espera, sino ganar a Botafogo, hacerle un "gastito", tanto como para que no se lleve de arriba los clásicos más importantes que aun quedan a disputarse hasta fin de la temporada.

Last Word es otro buen potrillo, hermano por parte materna del veterano Last Reason, e hijo de As de Espadas, ganador, como se recordará, del Gran Premio Nacional de su año, conducido por Medardo Bonilla, el "maestro" de la vecina orilla, que en su actuación en ésta demostró buenas cualidades de jinete.

Volviendo a Julián Sánchez, diremos que sus dotes de compositor las ha dejado bien evidenciadas en la época en que cuidó la caballada de don Ignacio Correas, ganando con ellos muchas y buenas carreras y un total de más de doscientos cincuenta mil pesos moneda nacional.

Retirado de la caballeriza Iceache, la suerte no ha favorecido mayormente a Julián, puesto que, salvo Fripón, que, a su cuidado, ganó algunas carreras, los demás caballos tenidos bajo su dirección poco, o mejor dicho, nada, han valido.

En esta situación, el señor Heber Jackson, que necesitaba confiar el cuidado de sus caballos, y principalmente los productos de 1914, a un cuidador competente, viendo que Sánchez estaba disponible, a él le entregó su caballada, que si hasta el presente poco han corrido, dentro de breve tiempo lo veremos entrar a competir con buen éxito, tal como es merecedor por sus buenas condiciones y aptitudes demostradas en el cuidado del "pura sangre".

ANTONIO ROMERO

Un cuidador de la guardia vieja, Antonio Romero, conocido más bien por su apodo de "tigre", se ha presentado a la comisión de carreras solicitando se le acuerde una pensión, en mérito de sus 47 años de ejercer su profesión y de encontrarse enfermo, según certificado médico que se acompaña, e imposibilitado para ejercer su profesión u otro trabajo cualquiera.

En la solicitud presentada por Romero, hace un sucinto relato desde el comienzo de su vida de cuidador, que data desde el año 1870, época en que aun no funcionaban los hipódromos y se corrían carreras "cuadreras" con pingos criollos y mestizos.

En su relato recuerda haber cuidado una yegua de Juan Malcolm, con la que ganó la primer "copa de oro" disputada en este país; fué cuidador de los caballos Raspador y Carhué que pertenecían a don Eudoro J. Balza, cuando era ministro de Guerra; con el caballo Acorazado disputó una carrera por cincuenta mil pesos al caballo Talismán, y con el mismo Acorazado ganó carreras de "tres vueltas", según su versión, en el Hipódromo de Santa Teresa, y así sucesivamente comenta varios hechos de su actuación como cuidador de caballos de carrera.

Romero en su solicitud no recuerda uno de los momentos más culminantes de su vida turfista, y que es cuando con la yegua Santa Elvira, madre de Vicente López e hija de Saint Anthony y Westward Ho, conducida por Moisés Peñaloza, vence en franca lucha a la formidable pareja de la caballeriza don Gonzalo, formada por Cordon Rouge y Tetuán, que eran piloteados por Fernando Pérez y Juan Sarthou, respectivamente. Ese día, para el "tigre" Romero, fué uno de los más gloriosos en su vida de cuidador.

Con Peligroso, aquel mestizo hijo de Senador y Mestiza, de la cría de don Alejandro Brid, ganó infinidad de carreras, y entre ellas algunas clásicas de relativa importancia.

Creemos que la solicitud de Romero ha de ser despachada favorablemente por la comisión de carreras, por tratarse de un hombre merecedor que nunca dió motivos en su actuación a ser castigado por las autoridades correspondientes, pues siempre fué respetuoso cumplidor de sus deberes, sin contar en su foja de servicios con nota mala alguna.

DELFIN VARELA

En estos días debe ingresar a un hospital a objeto de hacerse practicar una delicada operación, Delfín Varela, antiguo peón vareador y después jockey en ésta y en el Lomas Jockey Club.

Hacemos un llamado a los amigos de Varela, a fin de que le alleguen algunos recursos, pues su situación es afligente, y más lo será en lo sucesivo para su familia.

Varela ha presentado a la comisión de carreras un pedido de pensión, que es de esperar sea acordado favorablemente.

El Maestro Isabelino.



El rigor del invierno europeo

Pocos inviernos han sido tan rigurosos como el último en Europa. Ríos que hacía años no se helaban, se cubrieron con espesa capa de hielo. La nieve cayó con una abundancia no recordada desde hace mucho tiempo. Nuestro grabado presenta un grupo de alumnas de una de las más importantes escuelas prácticas de floricultura y horticultura de Londres, barriendo la nieve en Regent's Park.

EN SU CASA NO DEBE FALTAR NINGUNA SEMANA EL P B T

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



TEAM VILLA RISSO

De Santos Lugares, lo forman los señores Ponce, Bertolini, Guach, Bianchi, Pincetti, Culiari, Canesa, Macchi, Descanso, Salvarresa, Sánchez, Moretti y Silvesti, quienes vencieron al team Junín (B. A. P.) por 3 goals a 0.



TEAM JUNIN

De Junín (B. A. P.), formado por los señores Rueda, Matos, Chaver, Forfaes, Maggio, López, Cerruti, Belfiori, Baggi, Ruchi y Clarck.



TEAM PAZ

De Paz (F. C. C. A.), formado por los señores Rubiolo, Fransecio, Salas, Varela, Gusmerini, Insausti, Ciocca, Soria, Bulfarini, Ricardini y Salas, quienes vencieron al Santa Teresa por 1 goal a 0.

¡OJO! Publicaremos en esta sección todas las fotografías de teams de football que se nos remitan, siempre que vengan con los nombres de los jugadores escritos al dorso.



De la escena neoyorkina

Miss Toto Qualters, con su original sombrero, simulando los aparatos usados para regular el tráfico, en la revista *The Midnight Frolic.*

VALIJA POSTAL

Darnek. —
"¿Cómo compongo? Leyendo.
¿Y lo que leo?..." Copiando.
¿Y lo que copio? Mandando.
¿Y lo que mando? Pues viendo
que me lo van rechazando.

Kabila. — ...envío esa modesta traducción a ver si es publicable."
Recorren mis ojos la "modesta traducción" y después de leer: "él estaba de la suerte", "agua de vida", "vuelo al viento" y "costumbre de baile", pienso que, efectivamente, se ha quedado usted corto al llamar a "eso" traducción y que nada tiene usted que envidiar a aquel celebérrimo traductor que convirtió a los "sillons féconds" en sillones fecundos.

R. Pico. — Irá "El arado".

X. X., Santa Fe; M. A., Nueve de Julio; A. R., Rosario; P. M. T., Lanús; J. Zarlenga; D. F., Puerto San Martín. —
Cuando leí vuestros versos
me puse a considerar:
¿se enojarán estos vates
si les digo la verdad?

Cándido. —
La octava que dedicas a tu vieja
no vale una lenteja.

Alma Dolorida, Marianense, V. O. Avellaneda. — No.

A. B. L., Belgrano. —
Comprendo que el dios Cupido
se haya mostrado "avatido",
pues yo también lo estaría
al verte tan "recentido"...
y al ver esa ortografía.

Claudio Frollo. —
Si quieres ser feliz y hacer fortuna
no compongas sonetos a la luna.

Adalid II. — "Porque ustedes se creen que valen mucho y luego no valen nada." ¡Ah!, sí. Y por casa, ¿cómo andamos?

J. C. K. — No es publicable.

Encadenado. — Ya lo creo, y a cadena perpetua.

F. R. T., Cañada Verde. —
Sólo cuando madure la Cañada
verás tu poesía publicada.

L. R. G. — Original, pero nada más que original.

Psiquis. — "Fábula de los dos borricos". ¿Dónde está el otro?

D. Solís. — Extenso.

El Moro Muza. — Los dos sonetos remitidos últimamente no han sido aceptados.

Raúl J. Morteo, Mitre 2060, Mar del Plata. — ¿Para qué quería usted que se le contestase por seudónimo? ¿Para que el público no se enterase de que había usted copiado de pe a pa un soneto de Rafael Ochoa, aparecido en el número 355 de la revista española "Blanco y Negro"?
¡Ah! Con razón me dicen que Cantilo
está sudando el quilo
para meter a todos en cintura.
Pues su tarea a complicarse viene
y a la provincia tiene
que intervenir hasta en literatura.

Intrigado. — Por adolecer de varios errores no se publicará "Tortura moral".

Hamlet II. — ¿Creía usted que estábamos en el Limbo? ¡Quiá! En el Purgatorio... y gracias.

Ben-Yusuf. —
Dices que has colaborado
aquí y en Montevideo
en importantes revistas;
que has publicado un folleto
sobre la prosa rimada;
que preparas unos versos
dedicados a Rodó;
que muy pronto el Ateneo
va a nombrarte no se qué
para demostrar tus méritos...
. . . .
Perdoname, Ben-Yusuf,
"eres turco y no te creo."

O. Borthwick-Nihuil, Azul. — No.

Federico. —
Aquel soneto enviado
que reformarais pedí,
mas después de reformado
"imposible le hais dejado"
para publicarlo aquí.

Un lector. — No podemos darle dato ninguno que se relacione con esa clase de consultas.

D. Borvid, Santa Fe. —
Tu artículo "El viejo loco",
francamente, vale poco.

J. Malinoff, Montevideo. — No dominando bien el idioma es imposible hacer versos, porque, naturalmente, estarán llenos de errores, y esto es lo que ocurre con los que nos ha remitido. La idea es buena, pero la forma es desastrosa.

Calino. — Un poco de paciencia, amigo mío, y acuérdese usted de lo que dice el Evangelio: "los últimos serán los primeros."

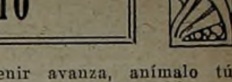
H. Armán. — Demasiado extenso.

Incógnito, Concordia. — Aceptado.

Alma errante; F. Godoy; El Cachifo; Ibis, Avellaneda. — Imposible complacerles.



Consultorio femenino



A Doctor Mirmillons. — No quiero debilitar tus argumentos, al decirte que has estado, al formar opinión de "la enfermita del espíritu", demasiado... fantaseador, y por esto, indulgente en grado sumo... Si ella procede así (me atengo a cuanto me dices), es por el solo hecho de formar una buena legión de admiradores, entre los que a su tiempo pueda elegir el que más "le convenga". ¡Cuidado! No te dejes sugestionar por ninguna coqueta que se cuide tanto y tan disimuladamente de sus intereses.

A La mamá de Totín. — Para combatir el salpullido de tu Totín, ponle una ligera capa de la pomada, cuya receta es: hasonge, 15 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; tenbith nitreux, 1 gramo y medio; esencia de romarín, 2 gotas.

A Pálida. — a) Aceite de almendras dulces, 125 gramos; cera blanca, 60 gramos; orcaneta en polvo, 12 gramos; aceite de rosas, 12 gotas. b) Aplícate lienzos mojados con aceite de olivas puro. La fórmula siguiente, es buena aplicada dos veces por día: mentol, 75 centigramos; lanolina, 45 gramos; salol, 50 centigramos; aceite de olivas, 50 centigramos.

A Un viejo subscriptor. — Sin quererlo casi te seudonizo "aprendiz de enamorado"... ¿Por qué será?... Si la "muchacha jovencita", unas veces te mira y otras se arregla el cabello, y el vestido y el sombrero y los zapatos... y se suena la nariz... es porque te corresponde! Ya lo ves, que soy de tu opinión, y que ésta puedes añadirla "A las muchachas que ya tienes" (palabras tuyas). Deseo que prosperes en tu carrera de... Tenorio.

A Eva. — Frótate los brazos suavemente y durante diez minutos, con un copo de algodón embebido de: carbonato de potasio, 50 gramos; agua destilada, 500 gramos. De tu esencia preferida, 10 gotas. Por las noches, al acostarte, cubre las partes que deseas embellecer con esta composición: pasta de almendras dulces, 50 gramos; harina de centeno, 30 gramos; fécula de patatas, 30 gramos bálsamo del Perú, 3 gramos; esencia de jazmín, 15 gotas.

A Luz y Sombra. — Si te miras en ese mal espejo, concluirás por perder mucho de lo bueno que hay en ti. Da la espalda a ese espejo; con un poquito de voluntad lo conseguirás y así podrás contemplarte a tu placer en el límpido espejo de la felicidad y la constancia de tu primo. Opino que él lo merece.

A Coquetona. — Algunas cabelleras se rizan muy bien con lavajes de cerveza templada. Si esto no te diera resultado, moja tus cabellos antes de colocar los bigondis u horquillas con lo siguiente, en el caso de que seas rubia: Infusión de camomila, medio litro; bórax, 30 gramos; goma adragante, 1 gramo; alcohol alcanforado, 30 gramos. Si eres de cabellos obscuros, reemplaza la infusión de camomila por una de hojas de nogal.

A Una fea de Montevideo. — a) Lávate las partes afectadas por los puntos negros con jabón a la glicerina y en seguida pásate la loción compuesta por: licor de Hoffman, 50 gramos; aguardiente de lavanda, 25 gramos; agua de rosas, 10 gramos; esencia de bergamota, 1 gramo. De cuando en cuando lávate con agua de Colonia. b) Referente al asunto que te preocupa, te diré que ya te ha dado a entender cuáles son sus sentimientos para ti; créeme que ese comienzo de carta no te ha llegado por extravío... sino por voluntad del autor. Como en las circunstancias que se encuentra no ha de atreverse, como es natural, a comunicarte nada de su afecto a ti, eres tú la encargada de romper el hielo: escríbele lo que tu corazón te dicte, que te aseguro que tu "osadía" y tu carta le sabrán a mieles... en "aquel desolado rincón donde habita..."

A Chimamel. — Si tan bien se porta y tan a menudo te escribe, ¿de qué te quejas, Chimamel? No seas egoísta y atribúyele a su sacrificio todo el valor que tiene... y mientras el porvenir avanza, anímalo tú siempre, que tendrás tu inmejorable recompensa.

A Curiosa e ignorante. — No tienes que pagar absolutamente nada, pues todo depende de que algún periodista ponga a contribución su amabilidad...

A René. — a) Si no me dices de qué clase es el cuello, no puedo responderte. b) Pásate todas las noches aceite de ricino perfumado por las pestañas, y luego, con un cepillito muy blando, péinalas hacia arriba. c) Emplea un jabón compuesto de: polvos de castañas de la India, 30 gramos; harina de habas, 30 gramos; carbonato de sosa, 30 gramos; polvo de jabón, 100 gramos; azúcar pulverizada, 10 gramos. Guardarás este jabón en una caja de hoja de lata herméticamente cerrada. Te advierto que no hay nada más eficaz para conservar la blancura de la mano que ponerse guantes untados con aceite de almendras dulces todas las noches al acostarse. d) Por una razón sencillísima, que aquí no puedo explicarte, aunque te enfermes de curiosidad.

A Cholita del Tigre. — a) No temas que el traje de seda rosa pálido sea inadecuado para la estación, dada la circunstancia en que te lo pondrás. b) Lávate la cara con agua caliente antes de acostarte y pásate en seguida la solución compuesta de: óxido de cinc, 10 gramos; azufre precipitado, 6 gramos; alumbre calcinado, 8 gramos; alcohol alcanforado, 50 gramos; agua de rosas, 200 gramos. Antes de usarla, agita el frasco que la contenga y ten cuidado de que no te caiga alguna gota en los ojos, porque, aunque no es nociva, es muy fastidiosa. A la mañana, al levantarte, vuelve a lavarte la cara con agua caliente y en seguida espolvoréatela con chuño. Sigue preferentemente el régimen vegetariano de alimentación y no bebas bebidas alcohólicas.

Cinco Maravillosos Regalos



Regalamos tres juegos mágicos con misteriosos secretos y sus instrucciones completas para ejecutarlas entre sus relaciones; es el único secreto para que una persona sea querida y respetada por todos.

Remitimos también **EL MISTERIOSO ALMANAQUE DE LOS SUEÑOS**, con el que cualquier persona puede disipar muchos misterios desconocidos hasta ahora. **GRATIS** lo mismo se remite un interesante y curioso libro, nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida y ser correspondido de la persona amada, y conseguir **SALUD, FORTUNA, AMOR, FELICIDAD, EMPLEOS**, etc., etc., etc. **GRATIS** completamente se remiten estos cinco regalos para tener un éxito completo en la vida; todos se mandan con sus correspondientes instrucciones, sin costarle un solo centavo. Escriba hoy mismo a

C. H. FERNANDEZ, Paraná 786, Bs. Aires

NOTA. — Pida hoy mismo los tres juegos mágicos, el **ALMANAQUE MISTERIOSO DE LOS SUEÑOS Y ESTE PRECIOSO LIBRO**, o sean los cinco regalos.



P B T en Río de Janeiro

Prevenimos a nuestros lectores de Río de Janeiro, que la administración de esta revista no se responsabiliza, bajo ninguna forma ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro

Agente en Río de Janeiro, Casa Braz Lauria, Rua Gonçalvez Dias 78

o en su defecto a esta administración directamente:

Avenida Presidente Julio A. Roca 531, Bs. Aires

Aficionados Fotógrafos

P B T

necesita la cooperación de sus lectores. ¿Es usted aficionado a la fotografía? ¿Tiene usted instantáneas de asuntos de actualidad, curiosidades o fotografías de interés general? P B T las publicará y se las pagará a usted.



EL PRESENTE EL FUTURO O EL PORVENIR

El presente, el futuro o el porvenir, son estas palabras que oímos a cada instante de boca en boca.

¡Oh!, dicen unos, si yo conociera mi presente...

¡Oh!, dicen otros, si yo pudiera leer mi futuro...

¡Oh!, exclaman todos los desafortunados, si yo viese claro en mi porvenir...

En efecto, cuántas desventuras se evitarían si pudiésemos guiarnos, conociendo lo que el día de mañana nos reserva.

Los antiguos guiaban sus actos por medio de la astrología; hoy esta ciencia, en desuso, pero no muerta, está en decadencia, debido a la superstición de los grandes señores de la era antigua, que prefirieron llamar a los astrólogos profetas, que venían como enviados de Dios con un don sobrenatural, con el fin de emplear su sabiduría en los destinos del rey.

Más tarde el estudio de los astros se extendió, pero no fué consagrado como una ciencia cierta, en vista de que se trataba de algo desconocido y difícil, que era la lectura de los astros. Muy pocos entonces se dedicaron a ella, en vista de que la astrología no brinda ninguna clase de honores a los que a ella la estudian.

Los astrólogos son, en general, seres ignorados, pues no viven para la vida material, sino por el amor que les atrae la ciencia, que está llamada a perderse si no hay adeptos que la difundan.

El astrólogo llega a realizar sus predicciones por medio de la fecha, mes y año de nacimiento, sea señor, señora o señorita; teniendo estos datos se hace el horóscopo, indicando en sus menores detalles cuáles son las dificultades en el trabajo, negocio y pormenores de toda nuestra vida, con informes de los días que nos están reservados; en una palabra, el presente, el futuro o el porvenir.

Como prueba de mi saber, envío gratis la lectura de vida, dando ciertos detalles del pasado, a fin de que se puedan comprobar mis pronósticos y todo lo más importante del porvenir.

Enviaré gratuitamente al mismo tiempo un gran Plan Astral, con los signos zodiacales del cielo.

Si al leer su horóscopo usted no queda convencido, habrá a lo menos satisfecho su curiosidad.

Se ruega adjuntar 0.20 en estampillas para gastos de correo; la correspondencia se dirige en sobre cerrado. Escribir a

M. B. REYMOND, ALBERTI 475, Buenos Aires.



La Superstición

Sí, señor; sí, señora; yo soy supersticioso, es una de las debilidades del ser humano. No quiere decir que quiera llevar mi sugestion hasta la aberración fanática, que crea que por medios cabalísticos pueda realizar las empresas más imposibles: eso no; pues la pobre gente que espera de lo desconocido un horizonte donde se halla la felicidad y la fortuna está en el error más completo, pues en la vida no existe de real sino lo que vemos y lo que palpamos; sin embargo, hay inteligencias, celebridades, hombres de elevado criterio, que son supersticiosos. ¿Por qué? Porque cuando en nuestra existencia nos creemos seres superiores, no hallando nada que pueda interesarnos o superarnos, somos infelices y desdichados. Por lo tanto, más vale ser supersticioso que infeliz y desdichado.

Yo creo ser un hombre de estudio y sin vanidad; he cursado mi bachillerato en los principales liceos de Europa, guiado por profesores de gran talento. Mucho he visto, nada casi me queda que aprender, conozco todos los juegos, he sido muy favorecido en ellos. Aventuras felices donde he triunfado debido a mi temperamento supersticioso. He realizado negocios y empresas afortunadas en mis trabajos.

Debido a ello, he tenido inclinaciones a las ciencias desconocidas; a ellas me he dedicado, donde he aprendido mucho para el bien de los míos y el bien de todos, que es la humanidad entera.

En el **DICCIONARIO DE LOS MALES** explico los medios que empleo para llegar a mis propósitos, cuando me propongo obtener o realizar un deseo, sea cual fuere.

Muchas, muchísimas personas han seguido las indicaciones de mi libro, que envío gratis. Los incrédulos dicen sugestión, superstición. Otros, creyente, ciencia, sabiduría. En resumen, tomemos al azar, dejemos nuestro criterio y pensemos el objetivo principal al realizar los fines que nos proponemos.

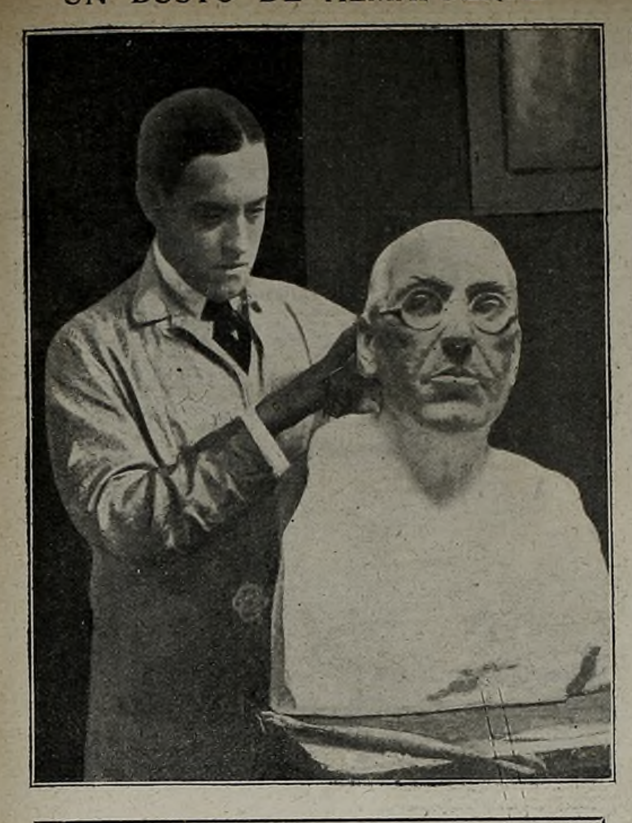
Si usted cree que esto es un engaño, absténgase en escribirme, y no será tentado de ser sugestionado; tampoco podrá perder, pues el **DICCIONARIO DE LOS MALES** lo envío **COMPLETAMENTE GRATIS**, el cual trata también del Anillo a la Gemma Astral.

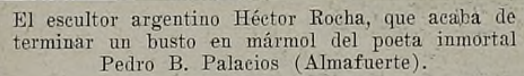
Solicite y escriba a

M. BERAT, BOITE 1953, Buenos Aires.

LOS FOTOGRAFOS DE P B T ESTAN EN TODAS PARTES

UN BUSTO DE ALMAFUERTE





El escultor argentino Héctor Rocha, que acaba de terminar un busto en mármol del poeta inmortal Pedro B. Palacios (Almafuerte).

UN PERGAMINO DE ZAVATTARO



Pergamino, original de Zavattaro, con que los compañeros del ingeniero civil don Bernardo Villanueva han obsequiado a éste con motivo de su jubilación. — En el centro: Fotografía del señor Villanueva.



Aviso oportuno

Las dos amigas regresan de una excursión en automóvil. La persistente sequía de los campos ha inundado de tierra los caminos. Las bellas excursionistas vienen materialmente cubiertas de polvo, sobrellevando la molestia que ello representa y angustiadas con la preocupación de llegar a la ciudad en estado tan lamentable.

— Entre esta tierra y el viento — dice una de ellas — vamos a ponernos negras. Yo siento como un azote en la cara. ¡Cómo se estropea el cutis en estos paseos!

Pero de pronto, en una revuelta del camino y como un aviso providencial, aparece un tablero, en que se anuncia el famoso jabón Reuter.

— ¡Oh, felicidad! — exclama la compañera. — No te preocupes del cutis. En llegando a casa nos lavamos con jabón Reuter y nuestros rostros recobrarán su nitidez, su suavidad y su tersura.

¿QUE SECCION CREE USTED QUE LE FALTA A P B T?

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T.

LA "LAYETTE" DE NUESTROS NIÑOS

TRES LINDOS GORRITOS. — Un *bonnet* práctico, hecho en linón, muselina de seda lavable o tul, es un regalo que halaga siempre a las jovenes mamás.

Estos gorritos elegantes se hacen de seda flexible, bordados en *soutache* y llevan al borde una tira de marabout sobre la que se sujeta una pequeña rosita de seda azul, rosa o si no plateada.

Debéis tener mucho cuidado que los tonos de la gorrita combinen muy bien con los de la capa, pues sino el pobre bebé irá pregonando a gritos el mal gusto de la mamá.

Los tres modelos a, b y c, de bonnets de niño, van forrados de una tela de seda, fina y flexible.

El primero es de lencería; de linón bordado con lindas flores, cuyo motivo encontraréis en el primer diseño. Alrededor, lleva dos hileras de encaje Valenciennes, en forma acanalada, adornadas con pequeños moñitos color de rosa.

Otro modelo es de satín blanco bordado en *soutache*. Por todo adorno lleva un *bandeau* de plumas de avestruz blancas y una rosa de satín azul.

El gorrito que figura en tercer lugar, es de tul *soutaché* sobre un fondo de taffetas blanco.

El *bandeau* es de cisne con un voladito de taffetas blanco a la orilla y una rosita de color rosa viejo.



La descripción de estos tres modelos, estoy segura que ha de hacer la felicidad de muchas mamás y para que esta felicidad sea más completa, añadiré la descripción de dos lindos baberos.

Uno de ellos es de forma redonda, la clásica forma para estas prendas infantiles, bordado a la inglesa con un motivo de rosas japonesas. El borde de este baberito, sencillo y elegante, va prolijamente festoneado.

De más trabajo es el segundo modelo, y, por lo tanto, indicado para los *grands jours* de bebé.

Va adornado con bonitas rosas colocadas artísticamente y bordadas al Richelieu.

La tela para estos baberos debe ser batista de hilo y se pondrá debajo un forro de franeleta, o género algo grueso, para impedir que la saliva del niño manche el traje.

He visto, además, unos modelos muy nuevos, que no puedo menos de describiros. Son de tela gruesa de hilo, en tono amarillento y de forma cuadrada o redonda. Los cuadrados llevan en cada esquina una figurita de cretona recortada y unida al género por medio de punto de bordado.

Los motivos se eligen siempre de lo más sencillo y artístico; una cabecita de bebé, una flor, una fruta etc., etc.

M.

Aventuras policiales de Máscara-Dura



Aventuras policiales de Máscara-Dura





Los preferidos por su luminosidad, fuerza y alcance.

MODELOS EXCLUSIVOS DE:

LUTZ, FERRANDO & CÍA.

Primer Instituto Optico-Oculístico "Lutz & Schulz"

240, FLORIDA, 240. Buenos Aires.

Sucursales: ROSARIO — CÓRDOBA — TUCUMAN